

Muestra Bandera

REVISTA DE EDUCACION IDEOLOGICA DEL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA



1

NOVIEMBRE

1 9 4 9

Sumario

A NUESTROS LECTORES

JOSE DIAZ

Las lecciones de la guerra del pueblo español

FRANCISCO ANTON

Sobre el papel dirigente del proletariado en la revolución.

N. FARBEROV

Las democracias populares.

E. BURDZHALOV

La importancia internacional de la experiencia histórica del Partido de los bolcheviques.

Obras de J. STALIN

de venta en

Ediciones Nuestro Pueblo

38, Rue des Amandiers

— PARIS (XX^e) —

Historia del Partido Comunista (b) de la U. R. S. S.	125 frs
Cuestiones del leninismo (encuadernado en tela).	125 »
Sobre los fundamentos del leninismo	30 »
El marxismo y la cuestión nacional	20 »
Sobre el materialismo dialéctico y el materialismo histórico	12 »
La gran guerra patria de la Unión Soviética	40 »
Lenin (Discurso a los alumnos de la Escuela Militar del Kremlin, el 28-1-1924)	7 »
Discurso ante los electores de la circunscripción de Moscú, el 9-2-1946	7 »
Por una justa política de paz (Declaraciones al corresponsal del " Sunday Times " de Londres y al presidente de la Agencia United Press)	2 »
¿Anarquismo o Socialismo?	40 »
<hr/>	
Esbozo biográfico de Stalin (encuadernado en tela, con ilustraciones)	100 »

NUESTRA BANDERA

REVISTA MENSUAL DE EDUCACION IDEOLOGICA DEL P.C. DE ESPAÑA

Nº 1

PARIS

Noviembre 1949

A nuestros lectores

« Se puede afirmar con seguridad, que si pudiésemos educar ideológicamente a nuestros cuadros en todos los dominios del trabajo y templarlos políticamente de modo que llegasen a orientarse fácilmente en la situación interior y exterior ; si lográsemos convertirlos en marxistas leninistas completamente maduros... tendríamos todos los motivos para considerar resueltos las nueve décimas de todos nuestros problemas. »

(Stalin, « Cuestiones del Leninismo ».)

Reaparece « Nuestra Bandera » modificando el carácter que hasta aquí tenía, para transformarse en la revista teórica del Partido Comunista de España. « Nuestra Bandera » ha de ser una aportación constante para nuestros camaradas a fin de contribuir a su preparación política, al mejoramiento de su conocimiento teórico y al fortalecimiento de su nivel ideológico.

La transformación de « Nuestra Bandera » está determinada por una gran necesidad en esta situación. Esta necesidad consiste en la elevación de la capacidad política e ideológica del Partido y con una atención especial la de los cuadros comunistas, porque tiende a impulsar y llevar adelante la labor de superación teórica que debe abarcar a todos los militantes del Partido sin limitación. Hacía falta una revista que en esta situación cumpliera tan impor-



tante cometido. Los esfuerzos que realizamos, al transformar « Nuestra Bandera » en revista teórica, tienden a esa finalidad.

« Nuestra Bandera » a partir de este número pasa a ser una revista de educación y orientación para los cuadros del Partido, va a mejorar más su contenido teórico, presentando a sus lectores, a la luz del marxismo-leninismo-stalinismo, estudios bien preparados y profundos sobre cuestiones políticas de actualidad tanto españolas como internacionales, sobre el movimiento obrero y el Partido, sobre la economía política, la historia y la filosofía, sobre táctica y estrategia.

« Nuestra Bandera » será así un guía valioso que les ayudará a comprender mejor los problemas nacionales e internacionales y a profundizar en ellos. Todos los cuadros del Partido deben contribuir a que se logren los objetivos que nos hemos propuesto con la transformación de « Nuestra Bandera ». En primer lugar utilizándola como un apoyo poderoso para su educación política e ideológica y para su formación revolucionaria, enviándonos cuantas iniciativas y sugerencias consideren oportunas, que tiendan a mejorar el contenido de la revista, planteándonos las cuestiones que más les preocupen y los temas que deben ser objeto de comentario en sus columnas.

« Nuestra Bandera » incluirá trabajos políticos y teóricos que serán de estudio permanente sobre los problemas fundamentales de España y del mundo. Por esto aconsejamos tener en cuenta que el mejor método a seguir no es el de la simple lectura, sino el de la consulta frecuente por cuanto en muchos de estos trabajos políticos y teóricos hay orientaciones que abarcan un largo período.

Así « Nuestra Bandera » podrá cumplir plenamente los objetivos que se ha marcado de contribuir a la superación teórica de los cuadros comunistas y por lo tanto del Partido en su conjunto, y será un factor eficaz en la preparación de las fuerzas de vanguardia para el derrocamiento del régimen de Franco, en la lucha por la República democrática, en el camino hacia el Socialismo.

LAS LECCIONES DE LA GUERRA DEL PUEBLO ESPAÑOL

(1936-1939)

Durante tres años aproximadamente el pueblo español estuvo empeñado en una lucha sangrienta peleando con las armas en la mano para defender la independencia de su país y los derechos sociales que tan arduamente había logrado conquistar. Durante casi tres años el pueblo español combatió heroicamente y soportó grandes sacrificios. Pero fué derrotado. Sin embargo, la derrota no es sino temporal. A pesar del terror sangriento reinante, la dictadura de la burguesía y de los terratenientes reaccionarios que ahora gobierna a España, no puede hacer desaparecer las causas que llevaron a la lucha al pueblo español; no puede apaciguar el odio que siente el pueblo español por este régimen opresor y reaccionario. La clase obrera, el campesinado y los trabajadores españoles en general, así como los pueblos oprimidos de Cataluña y el país vasco, han vivido días más felices; ya saben lo que es vivir sin grandes capitalistas y terratenientes. El pueblo está librando una batalla bajo nuevas condiciones; está juntando y reuniendo sus fuerzas, se está preparando para emprender nuevas batallas, una vez vencidas las dificultades de la situación actual.

La guerra justa del pueblo español constituyó uno de los más importantes y sobresalientes sucesos dentro del movimiento internacional por la emancipación de las masas trabajadoras desde los tiempos de la Revolución Socialista victoriosa en Rusia, en Octubre de 1917. Ha enriquecido a la clase obrera y a los pueblos oprimidos de los países capitalistas y las colonias con valiosas experiencias para la lucha contra la reacción interna y externa, en contra de la coerción, la opresión y la explotación.

LA REVUELTA MILITAR Y LA LUCHA ARMADA DEL PUEBLO ESPAÑOL EN DEFENSA DE LA LIBERTAD Y LA INDEPENDENCIA

Después de la victoria del pueblo en las urnas electorales el 16 de febrero de 1936, los partidos políticos pequeño-burgueses y el Partido Socialdemócrata de España no tuvieron ni el valor

ni la habilidad necesaria para emprender la ofensiva contra las fuerzas de la reacción. La contrarrevolución se aprovechó en todo lo que pudo de las vacilaciones, la debilidad y la cobardía de estos partidos y alzó su cabeza facciosa, buscando evitar que se extendiera el movimiento revolucionario a todo el país.

El 18 de julio estalló un motín provocado por una sección de la camarilla militar que representaba los intereses de la reacción semifeudal, de los grandes terratenientes, de la jerarquía eclesiástica, la oligarquía financiera y la reacción extranjera. Su objetivo era claro: querían obtener lo que los reaccionarios no habían podido lograr en la revuelta del general Sanjurjo en 1932, la abolición de la República española, la supresión de las libertades nacionales de los catalanes y los vascos, la anulación de las conquistas políticas, económicas y culturales de la población trabajadora, la restauración completa del poder y los privilegios de los terratenientes, de la jerarquía eclesiástica y de los grandes capitalistas, y por último, el establecimiento de un régimen reaccionario y una dictadura terrorista.

La masas trabajadoras, el pueblo español, se lanzaron al campo de la resistencia armada.

Esta guerra civil, como se la llamó, pronto se transformó en una guerra por la defensa de la independencia nacional y los derechos políticos de los pueblos de España, en una guerra por la protección y extensión de las conquistas sociales y culturales del pueblo trabajador.

En el proceso de esta lucha el pueblo español sufrió un cambio profundo, así como también la vida económica y política del país, que había comenzado a andar por la ruta del progreso.

En los campos de España se efectuó una verdadera revolución, allí donde los campesinos gemían a causa de la servidumbre a que los tenían sometidos los señores feudales. Más de cuatro millones de hectáreas de tierra fueron confiscadas a los terratenientes, a la Iglesia y los monasterios, y entregadas gratuitamente a los campesinos. Las deudas de los campesinos fueron anuladas y se les proporcionó crédito, semillas y maquinaria agrícola.

La clase obrera obtuvo considerables aumentos de salario, fueron aprobadas leyes de protección al trabajo. Los obreros tomaron parte en la administración de las fábricas y las ramas más importantes de la economía nacional. La clase obrera se convirtió en la más fuerte potencia del país y garantizó la reconstrucción de la vida económica nacional, que había estado al borde de la ruina a causa de la revuelta contrarrevolucionaria.

Durante la guerra los pueblos de Cataluña y del país vasco consolidaron y desarrollaron sus libertades nacionales.

En lugar del antiguo ejército que no había sido sino un instrumento de la reacción, se formó un verdadero ejército del pueblo para proteger los intereses populares.

Las mujeres adquirieron iguales derechos que los hombres y

empezaron a tomar participación activa en la vida económica y política del país.

La juventud conquistó oportunidades de educación y de ejercitarse para un futuro en un país libre e independiente. La cultura dejó de ser un privilegio de clase. Las escuelas y las universidades abrieron sus puertas al pueblo.

Todo el trabajo constructivo de la España republicana y todas las conquistas sociales que se obtuvieron durante el período de la guerra descansaron principalmente en la alianza de la clase obrera con el campesinado y la pequeña burguesía urbana, unidas bajo la bandera del Frente Popular.

El Frente Popular que se creó como un resultado de la experiencia obtenida en la lucha armada de octubre de 1934, aumentó la conciencia del pueblo español en su propia fuerza, elevó el nivel político de las masas hasta una altura nunca alcanzada e indujo a nuevas capas de la población a unirse a la guerra nacional-revolucionaria por la defensa de la República. La creciente complejidad de la situación interna y externa durante este período confirmó la correcta posición del Frente Popular, la política de unidad nacional para la lucha del pueblo en defensa de su independencia y su libertad en contra de las fuerzas de la reacción.

El Frente Popular constituyó una forma adecuada al desarrollo de la revolución durante este período.

España, que en los comienzos de la lucha era una República de tipo democrático-burgués, se desarrolló en el curso de la guerra hasta convertirse en una república popular, una república donde no existían grandes capitalistas, terratenientes y reaccionarios, una república apoyada por las masas populares y por un ejército regular del pueblo.

España se convirtió en una república dentro de la cual las masas tuvieron la oportunidad y el derecho de tomar participación en la orientación de la vida económica y política del país, en una república dentro de la cual, a pesar de que se mantenía la propiedad privada de los medios de producción, las grandes industrias, los bancos y el sistema de transportes fueron nacionalizados, la tierra de los grandes terratenientes fué confiscada, y se crearon empresas cooperativas y colectivas sobre bases voluntarias, en una república dentro de la cual la ayuda fundamental era proporcionada a los obreros y campesinos por el Estado.

A la vez que defendían sus propias libertades e intereses, los trabajadores españoles también defendían los intereses y las libertades de todas las naciones en contra de la reacción mundial.

La lucha de la España revolucionaria se convirtió en la causa vital de las masas laboriosas de todos los países. Despertó fuerzas considerables entre la clase obrera y sus aliados y estaba dirigida en contra de la reacción burguesa, en contra de la agresión capitalista y de la guerra imperialista.

La lucha armada del pueblo español constituyó un importante factor en el reagrupamiento de las fuerzas de la clase obrera y de los trabajadores en general, también en otros países, ayudando a desenmascarar el verdadero significado de la « democracia » burguesa. Hizo ver quiénes eran los amigos y quiénes los enemigos del pueblo, aumentó la confianza de las masas en su propia fuerza y agrupó al pueblo alrededor del Partido Comunista, el único defensor consecuente de la España revolucionaria.

LA ACTITUD DE LOS ESTADOS « DEMOCRATICOS » ANTE LA LUCHA DEL PUEBLO ESPAÑOL

Toda la política de los gobiernos « democráticos » de la Francia y la Inglaterra imperialistas estuvo inspirada por la determinación de evitar la victoria del pueblo español. Una España revolucionaria hubiera imprimido un poderoso ímpetu a la lucha de la población trabajadora por la emancipación del yugo capitalista. Según la opinión de los imperialistas británicos y franceses, esto tenía que ser evitado a toda costa. La política de la « no intervención », que fué trazada con este propósito, alcanzó su cima en la conspiración de Munich. Bajo el pretexto de la « neutralidad » y de localizar el conflicto, los traficantes de guerra europeos llegaron hasta el establecimiento de un bloqueo completo del territorio republicano, y por último, hasta la intervención militar directa a fin de aplastar la resistencia de la República Popular.

Fué con este propósito que a los voluntarios que peleaban en las brigadas internacionales se les ordenó que salieran de España y que se organizaran los ataques por parte de la marina británica en connivencia con Francia para obligar al baluarte republicano de Menorca a rendirse. Fué con el mismo propósito que miles de luchadores republicanos que cruzaron las fronteras de Francia y esperaban la oportunidad de regresar a la zona central de guerra en España, fueron desarmados por el gobierno francés y confinados en campos de concentración. Pero esto no era suficiente para los imperialistas ingleses y franceses. A fin de aplastar completamente a la República los imperialistas fabricaron la conspiración de la Junta Casado-Miaja, que debía arrebatarse las armas de las manos del pueblo español para lanzarlo bajo el yugo sangriento de una dictadura de burgueses y terratenientes.

De no haber sido por la efectiva ayuda que recibió Franco de los reaccionarios británicos y franceses y de los dirigentes socialdemócratas, la España revolucionaria no hubiera sido nunca derrotada.

Todo desarrollo histórico, así como los sucesos de los tiempos recientes, confirman lo que el camarada Stalin decía en 1917 :

« El capitalismo británico fué, es y siempre será el más rabioso estrangulador de las revoluciones populares.

Desde la gran Revolución francesa de fines del siglo XVIII hasta la actual revolución en China, la burguesía británica siempre estuvo y todavía está colocada en la vanguardia para aplastar los movimientos de emancipación de la humanidad. » (José Stalin, EN LA OPOSICION.)

Contrastando con la política de esos países « democráticos », Inglaterra y Francia, política que deleitaba a los enemigos de nuestra causa, la gran tierra del socialismo proporcionó ayuda moral y política al pueblo español en su guerra desde el principio hasta el fin. Día tras día la poderosa voz del pueblo soviético pedía ayuda para el pueblo español. Este contraste ha ayudado a hacer todavía más clara la verdadera naturaleza de la « democracia » burguesa.

Los partidos comunistas, leales al internacionalismo proletario, acudieron a las masas para pedirles que defendieran al pueblo español. Formaron brigadas internacionales que hicieron gala de un valor magnífico, de solidaridad y abnegación en la defensa de los intereses de la clase obrera.

Pero la clase obrera de los países capitalistas no pudo prestar una ayuda adecuada. Fueron los líderes traidores de la II Internacional quienes evitaron que así se hiciera. A fin de aplastar el frente de la reacción en contra de la España revolucionaria, se requería una acción conjunta, enérgica y consistente de las organizaciones internacionales de la clase obrera. Pero los dirigentes de la II Internacional no deseaban la derrota de las fuerzas de la reacción. Fué así como rechazaron todas las proposiciones de la Internacional Comunista para concertar una acción conjunta de la clase obrera.

La clase obrera de los países capitalistas sacó sus conclusiones de estos hechos. Vió que mientras los socialdemócratas en los gobiernos de Francia, Bélgica, Suecia, Noruega y Dinamarca defendían los intereses de los capitalistas, los comunistas y los pueblos de la Unión Soviética marchaban codo con codo junto con la República Popular Española y con la población trabajadora. El proletariado tuvo una ocasión más para convergerse de que los comunistas y la Internacional Comunista, el gran partido mundial de Lenin y Stalin, defendían la causa de los trabajadores y la seguirán defendiendo consecuentemente hasta el fin.

¿CUAL FUE LA SITUACION DE ESPAÑA?

Hasta 1936 la clase obrera de España se encontraba dividida en un grado extraordinario y aislada del campesinado y la pequeña burguesía urbana.

La victoria obtenida en las elecciones del 16 de febrero de 1936 creó la oportunidad para una acción unida del proletariado,

los campesinos y las clases medias urbanas que, inspiradas por el deseo común de derrocar el poder de la reacción, unieron todas sus fuerzas. Mediante esta unidad fué posible movilizar las masas para una lucha enérgica en contra del « putsch » militar. Las masas, que no poseían ninguna organización militar, ni armas, obtuvieron grandes victorias en varios centros importantes del país y organizaron la resistencia para combatir las fuerzas de la reacción. El resultado de esta unidad de lucha, en la cual el Partido Comunista constituyó la fuerza propulsora, fué el Frente Popular. Pero la base de esta unidad de lucha no era suficientemente firme; su medula, la clase obrera, estaba dividida. El Partido Comunista fué el único partido que se dió cuenta de la importancia de asegurar la unidad de la clase obrera. Es por esto por lo que el Partido Comunista se esforzó tan empecinadamente por la creación de una central sindical única. Pero los dirigentes « socialistas » y anarquistas trabajaron continuamente para que no se alcanzara esta finalidad, pues sabían que el efecto de tal unidad conduciría a la victoria sobre las fuerzas de la reacción.

Los comunistas redoblaron sus esfuerzos por crear un partido único de la clase obrera basado en los principios del marxismo-leninismo. Pero los dirigentes « socialistas » se opusieron continuamente a la formación de tal partido, que hubiera asegurado la hegemonía del proletariado en el Frente Popular y en el Gobierno.

Debido a la falta de unidad en el movimiento de la clase obrera española pudieron los partidos políticos de la pequeña burguesía jugar un papel que estaba fuera de toda proporción con respecto a su influencia y fuerza reales. Fué esto lo que debilitó la eficiencia combativa del Ejército republicano, impidió la adopción de una determinada política económica y la expansión de la industria de municiones tan absolutamente esenciales en tiempos de guerra, dejando manos libres a todos los enemigos del Frente Popular. Fué la falta de unidad en el proletariado lo que impidió la formación de un gobierno popular fuerte, capaz de conducir la guerra nacional-revolucionaria con la firmeza necesaria.

La cabal impracticabilidad de la « teoría » y táctica de los anarquistas llegó a hacerse evidente durante esta guerra. Todo el curso de la revolución popular reveló cuán indefendibles, falsos y contrarrevolucionarios fueron ellos. Los experimentos « anarco-comunistas » de los anarquistas consistieron en la formación forzada de granjas colectivas y en la expropiación, el robo y hasta el asesinato de campesinos y artesanos. Los anarquistas abandonaron el frente y abrieron el paso al enemigo. Se convirtieron en una fuerza armada de la camarilla Casado-Besteiro-Miaja. La actividad de ciertos dirigentes anarcosindicalistas se redujo por completo a salvar a los falangistas.

Los trotskistas, esos bandidos, pusieron todas sus actividades a disposición de los reaccionarios y de los servicios de espionaje

extranjeros. Entregaron secretos militares al enemigo, le franquearon la entrada y de acuerdo con los provocadores anarquistas y en conspiración con Franco, lanzaron el putsch contrarrevolucionario de Barcelona en mayo de 1937.

En este trabajo de desorganización y desmoralización tomaron parte los partidarios sin principios del dirigente « socialista » Largo Caballero, que se apoyaban en los provocadores anarquistas y en los aventureros, poniendo en juego los « argumentos » trotskistas. Los partidarios de Largo Caballero trataron de dividir la central sindical—la Union General de Trabajadores—y la Juventud Socialista Unificada. Hicieron todo lo que les fué posible por forzar a los republicanos a capitular, y tras la traidora desercion de Besteiro-Casado-Miaja, en Madrid, estaban sus asquerosas manos.

Los líderes de las diversas « tendencias » en el Partido Socialista Español y en los otros partidos de la II Internacional, continuaban su política oportunista y antiproletaria. Sin tomar en cuenta las diferencias de opinion que prevalecían entre ellos, se encontraban unidos por su odio al comunismo.

Los dirigentes socialistas españoles no tenían fe en la fuerza de la clase obrera y negaban su papel dirigente en la lucha, trayendo esto como resultado que tomaron el camino de capitulación y la traición, en lo cual fueron estimulados por sus colegas de la II Internacional. El Partido Socialista Español perdonó todos los delitos y crímenes contra la clase obrera. Faltaba por completo el control. Todos los ministros socialistas en el Gobierno hacían lo que les venía en gana. No hubo una línea política clara, no hubo disciplina de Partido, ni responsabilidad personal. El Partido Socialista tenía hombres como Prieto, que demandaba la hegemonía de la burguesía en la lucha revolucionaria del pueblo español; a Besteiro que se rebeló en Madrid contra el Gobierno de Negrín, que representaba a la mayoría socialista; y a Caballero, que andaba constantemente mezclado en actividades subversivas y en acciones provocadoras contra el Partido Comunista y el Ejército Popular.

Durante la guerra el pueblo español llegó a conocer muy bien a estos traidores. No es sin razón que hace responsable de su derrota, principalmente a los dirigentes del Partido Socialista. El Partido republicano siempre había vacilado. Su miedo por la emancipación del pueblo y el desarrollo de una revolución popular había tendido siempre a llevarlo por el camino de la reacción escudado tras el lema « la República debe ser guiada por republicanos ». Estaba ansioso de desplazar a la clase obrera de sus posiciones dirigentes, obstruccionaba en todos los sentidos las actividades del Gobierno del Frente Popular, que ya eran bastante inadecuadas, y dondequiera que podía impedía la adopción de medidas estrictas en contra del enemigo.

Influenciados muchos de los representantes del Partido republicano por los gobiernos de Francia y de Inglaterra, se convirtieron en portaestandartes de la capitulación. Habiendo adoptado

esta conducta, algunos de ellos desertaron de sus puestos en los momentos cruciales, mientras que otros se unían a las fuerzas de la camarilla militar de Casado-Besteiro-Miaja.

Los diversos gobiernos de la República española rerlejaron ampliamente las tendencias de estos partidos y de estos individuos.

Una política firme que respondiera a las necesidades de la guerra nacional-revolucionaria, era absolutamente esencial para la victoria de la República Popular Española. En la industria, en la agricultura, en los transportes, en el abastecimiento, en la organización militar, en el adiestramiento militar de toda la población, en la política exterior, en las finanzas y en el orden público, por dondequiera, se requería una política implacable contra los intrigantes y los capituladores.

Pero tal política hubiera necesitado **UN NUEVO APARATO DE GOBIERNO QUE RESPONDIERA AL CARACTER POPULAR DE LA REPUBLICA.**

No obstante esto, el antiguo aparato del gobierno no fué completamente destruido; continuó existiendo, en parte, aún durante la guerra, y en los momentos decisivos actuó contra los intereses del pueblo.

Sólo un gobierno capaz de enfrentarse a las dificultades sin vacilación hubiera podido dominar esta complicada situación, tomar el timón firmemente en sus manos y seguir la política exigida por las circunstancias. Los comunistas sabían que la forma ideal de tal gobierno era la dictadura del proletariado. Pero, ya que se trataba de una guerra por la liberación nacional, ya que era necesario unir los amplios sectores del pueblo, no sólo el territorio republicano, sino también al territorio dominado por Franco, puesto que era necesario atraer a la clase media de Cataluña y del país vasco, ganar la victoria militar sobre el enemigo y asegurar el apoyo para la España republicana, no sólo por parte del proletariado internacional, sino por parte también de las capas no proletarias, el establecimiento de la dictadura del proletariado, bajo tales circunstancias, resultaba imposible.

El haber intentado establecer la dictadura del proletariado hubiera significado saltar una etapa necesaria del desarrollo; hubiera disminuido la base social de la lucha del pueblo español y hubiera facilitado más a la reacción internacional la destrucción del movimiento revolucionario en España. Por eso es por lo que los comunistas españoles no hicieron un llamamiento para el establecimiento de una dictadura del proletariado sino para que se formara un gobierno popular combativo capaz de unir en la lucha a todas las fuerzas del pueblo español bajo la dirección de la clase obrera. Pero no se formó un gobierno semejante, aunque existían todas las posibilidades de formarlo.

Los capituladores, los intrigantes y los reaccionarios permanecieron ocupando los puestos principales en el aparato gubernamental de la República española, y sus gobiernos no fueron verdaderos

gobiernos populares revolucionarios en tiempo de guerra. El primer gobierno, integrado por representantes de los partidos republicanos ni siquiera intentó enfrentarse a problemas como el de la organización del Ejército, el mantenimiento del orden público en la retaguardia, la producción y otros. El hecho de que el Gobierno careciera de una orientación apropiada y de una política firme y de que no fuera suficientemente enérgico no era un secreto para el enemigo, que se aprovechó de ese hecho para conquistar un cierto número de provincias españolas.

El segundo gobierno, encabezado por Largo Caballero, no estaba en condiciones de dominar completamente esa complicada situación. Largo Caballero era enconadamente hostil a la unidad revolucionaria de la clase obrera. Como enemigo que era del comunismo y de la Unión Soviética, despreciaba a las masas y depositó completamente su confianza en incompetentes expertos militares que no la merecían. Manteniendo obstinadamente esta opinión, Caballero impidió la formación de un poderoso Ejército republicano e hizo cuanto pudo para contrarrestar los esfuerzos que en este sentido hacía el Partido Comunista, que bajo la forma del Quinto Regimiento había creado las bases firmes que se necesitaban para una organización militar. Todas las actividades de Caballero corrían en dirección contraria a todo lo que demandaban los intereses de la victoria sobre los reaccionarios. Su trayectoria fué de constantes compromisos y capitulación. Caballero fué derrotado por las iras del pueblo. Luego vino el gobierno de Negrín-Prieto. La conducción de los asuntos militares estaba por completo en las manos de Prieto. Empezó por introducir el principio de representación proporcional en el Estado Mayor del Ejército y colocó a toda una serie de incompetentes y cobardes a la cabeza de los grupos militares. Al negarse a realizar una purga del comando militar y al colocar a sospechosos individuos en puestos de responsabilidad protegió a los derrotistas y al enemigo. El odio de Prieto a los heroicos comunistas, que habrían salvaguardado la existencia del Departamento del Comisariado de Guerra condujo al colapso de éste y a su transformación en una Institución burocrática. Los valerosos comisarios que habían sido sometidos a la prueba de fuego, fueron reemplazados por una horda de incompetentes sin firmeza, fe, ni entusiasmo revolucionario. Prieto llegó hasta el punto de prohibir la distribución de propaganda entre las fuerzas del enemigo.

El Partido Comunista fué el único partido que desarrolló actividades entre las tropas del enemigo y su retaguardia; fué el único que sistemáticamente se enfrentó y venció las dificultades causadas por el gobierno a la República y al ejército. La victoria de Teruel, que fué una de las derrotas más severas que experimentó el enemigo, no se pudo aprovechar debido a que no se había hecho nada para crear reservas, y a causa de la insensata y criminal orden de que se retiraran nuestras fuerzas, la fortaleza se perdió. La política de Prieto, además condujo al desmoronamiento de todo

el frente oriental y a la escisión de la zona republicana en dos partes. Sus ruinosas actividades podían ser observadas también en la forma en que rendía los partes militares en los cuales frecuentemente anunciaba pérdida de terreno, poblaciones y posiciones antes de que realmente hubieran sido capturadas por el enemigo, disociando así la verdadera correlación de fuerzas a favor del enemigo. El pueblo y los hombres movilizados en el frente que se daban cuenta del grave peligro que amenazaba al país y que conocían el hecho de que el gobierno se estaba desmembrando a causa de las actividades capitulacionistas de Prieto, demandaron la formación de un nuevo gobierno para salvar la situación. En respuesta a los deseos expresados por el pueblo y los hombres que habían sido movilizados al frente, Negrín destituyó a Prieto del Ministerio de Defensa Nacional y formó un gobierno de unidad nacional, guardando para sí Negrín las funciones de Ministro de Guerra y recibiendo, por lo tanto, la herencia de la desastrosa política de Caballero y Prieto.

El nuevo gobierno hizo enérgicos llamamientos al pueblo y al ejército para combatir la capitulación y pelear en defensa del país. Formuló los interesantes trece puntos como base para la unidad de todo el pueblo en la lucha por la independencia. Estos puntos incluían: la salvaguardia de la independencia de España; la exclusión de las fuerzas de intervención; formación, al triunfar la guerra, de la República Popular democrática, mediante la libre expresión de la voluntad del pueblo, es decir, mediante un plebiscito; respeto a los derechos nacionales y a las libertades de los pueblos que habitan España; inviolabilidad de las personas y libertad de conciencia; garantía para los pequeños propietarios; una radical reforma agraria incluyendo la abolición de las grandes propiedades y entregando la tierra a los que la cultivan; legislación social progresiva; formación de un ejército popular.

El nuevo gobierno Negrín restauró el quebrantado frente oriental y mejoró la organización del Ejército, que pocos meses antes había peleado tan heroicamente.

Negrín siguió una política de resistencia pero no lo hizo firmemente; hizo concesiones a los enemigos de esta política. No llevó a cabo la completa depuración del Ejército, de la armada y del aparato de Gobierno, en lo cual insistían los comunistas. Toleró la atmósfera de impunidad creada por sus predecesores y no tomó medidas para combatir el sabotaje a la concentración de reservas y a los trabajos de fortificación.

Los resultados de esta política contradictoria no se hicieron esperar. El Ejército republicano, que bajo el mando de abnegados y leales oficiales había hecho maravillas de madurez y de eficiencia militares en el Ebro —para no mencionar la fusión efectuada bajo el mando de los comunistas—, estuvo incapacitado pocos meses después para asestar un golpe serio al enemigo y rechazar sus ataques lo que condujo a la pérdida de Cataluña.

Pero aun la pérdida de Cataluña no significaba todavía el fin

de la resistencia de la República Popular Española, ya que los comunistas, en pleno sentido de su responsabilidad sostenían el pueblo y el Ejército. Los hombres que habían sido forzados a retirarse de Cataluña a territorio francés luchaban por todos los medios para volver a la zona central de España. No obstante el hecho de que el gobierno francés reaccionario impidiera a los combatientes regresar a España, no obstante la fatiga de la guerra y las graves dificultades, la determinación del pueblo español en el centro y en el sur de continuar la defensa estaba intacta. La resistencia era posible, y la resistencia hubiera influido en la situación internacional y la hubiera modificado a favor de la República, como había sucedido antes en tales casos. Era posible oponer resistencia al enemigo y en el peor de los casos obtener una paz que hubiera salvado la independencia de la República española y la libertad del pueblo español, y no hubiera venido a parar en el asesinato de muchos de sus mejores hijos. Este era en efecto el propósito de los tres puntos propuestos por el Gobierno y aprobados por las Cortes—Parlamento—en Figueras—la independencia de España, garantía del derecho del pueblo a la libre autodeterminación, y no represalias—, que fueron concebidos para asegurar una terminación condicional de la lucha.

La traición ya había empezado a trabajar mucho antes de los acontecimientos de marzo de 1939. Durante las operaciones de las tropas republicanas en el Ebro ya no había duda de que la mano de la traición se estaba moviendo, y esto se hizo más claro aún durante el ataque del enemigo a Cataluña. Los traidores estaban atrincherados en los cuarteles generales de los ejércitos del centro y del sur. Esta fué también la razón de las subterráneas actividades saboteadoras que acompañaron a las operaciones emprendidas para socorrer a Cataluña, tanto durante la lucha en el Ebro como durante el ataque a la misma Cataluña.

Los saboteadores se atrincheraban no solamente en los cuarteles generales del ejército en la zona centro-sur, sino también en el Cuartel general del Estado Mayor central.

Estrechamente ligados a ellos trabajaban los capituladores y los traidores que habían en posiciones estratégicas en el Gobierno y en el Ejército—los trotskistas, los caballeristas y los provocadores de la F.A.I. anarquista. Empezaron una campaña derrotista e hicieron cuanto pudieron para desacreditar al Gobierno, sobre el cual hacían recaer toda la culpa de las derrotas militares. Provocaron inquietud en el pueblo, diseminaron rumores para confundir las mentes de las masas, trataron de romper la unidad del Ejército, apoyaron las actividades subversivas de los espías y traidores de la Quinta columna en territorio republicano y atacaron salvajemente a los comunistas.

Cuando bajo la presión del Partido Comunista, Negrín por fin (tres días antes de la revuelta de Casado), se dispuso a tomar ciertas medidas contra los instigadores de la traición, los traidores apresuraron la hora de la rebelión.

La bandera de la monarquía fué enarbolada en Cartagena. Pero la flota se dió a la huída después de que los marinos comunistas habían sido arrestados, y la pandilla de Casado-Besteiro consumó el golpe traicionero en Madrid y empezó a ejercer salvajes represalias contra los comunistas. Estos opusieron una firme resistencia y hubieran podido sofocar la rebelión si el enemigo, en complicidad con los traidores, no hubiera atacado el sector del frente que estaba al mando de los comunistas.

En otros frentes los traidores amenazaban con dar paso al enemigo si los comunistas procedían contra la pandilla Casado-Besteiro-Miaja. Veintitrés días después esta pandilla rindió el frente al enemigo y abandonó el pueblo a la benigna merced de Franco.

EL PARTIDO COMUNISTA EN LA GUERRA POR LA LIBERTAD Y LA INDEPENDENCIA

Durante toda la guerra los comunistas pelearon abnegadamente por los intereses del pueblo trabajador. La participación de los comunistas en el Gobierno tuvo los más positivos resultados. El Ministerio de Agricultura, que estaba a cargo de un comunista, realizó las esperanzas de los campesinos: confiscó las propiedades de los grandes terratenientes y las entregó a los trabajadores agrícolas y campesinos pobres. Dió ayuda a los campesinos por medio de créditos, de semilla y de maquinaria agrícola. El Ministerio de Educación del que también era titular un comunista, hizo todo lo posible por poner la cultura al alcance del pueblo. Miles de nuevas escuelas, kindergartens y sanatorios para niños fueron abiertos. Fueron creados departamentos culturales de milicias para enseñar a leer y escribir a los hombres en las trincheras. Se abrieron escuelas superiores para la juventud obrera.

Los comunistas del ejército —comandantes, comisarios y soldados— dieron ejemplo de valor y disciplina. En las fábricas, en las factorías, en los talleres y en el campo, por dondequiera, los comunistas eran los elementos dirigentes de la producción y por dondequiera, daban ejemplo de denodada voluntad y entusiasmo. El Partido Comunista fué el único partido que estuvo activo en todas las fuerzas relacionadas de algún modo con la guerra. Fuertemente unido con una voluntad única, siguió una línea política uniforme que fué aprobada y apoyada por todos sus miembros y simpatizantes. Fué el único partido en el que existía entre sus miembros y la dirección una genuina unidad y una firme cohesión, así como entre el Partido y las masas. Esto era posible porque fué el único partido que se apoyaba en la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo y que educaba a sus miembros en el espíritu stalinista de lucha implacable contra el enemigo de clase, en el espíritu del internacionalismo proletario y de la lealtad a

los intereses de las masas trabajadoras. Las actividades del Partido Comunista de España, especialmente durante la guerra, le ganaron el amor y la confianza de las masas, y el resultado se tradujo en un considerable aumento del número de sus miembros (de 100.000 miembros en toda España antes de la guerra, a 300.000 en el territorio republicano sólo durante la guerra).

Pero el Partido Comunista tenía sus puntos débiles. En su esfuerzo para mantener unido el Frente Popular no previno a tiempo al pueblo que los representantes de otros partidos y organizaciones estaban usando el Frente Popular como una careta para sus traidoras actividades. Preocupado principalmente de la situación del frente en vista del inevitable ataque del enemigo, descuidó de movilizar a la masas contra los traidores y no aplastó la rebelión traicionera aunque tenía a su disposición las fuerzas necesarias. Pero en cambio de todas estas deficiencias, el Partido cumplió sin vacilación y abnegadamente su deber para con el pueblo español y el proletariado internacional.

¿Cuáles son las lecciones que hay que sacar de la guerra de independencia del pueblo español? La experiencia de esta guerra y de las actividades del Partido Comunista demuestra que la fuerza de la clase obrera se centuplica cuando está dirigida por un partido revolucionario unido, monolítico y por una organización sindical unida, conducida por este partido.

La guerra del pueblo español demostró que en las condiciones difíciles y peligrosas en que se decidía la lucha, todos los partidos y organizaciones, excepto el Partido Comunista, capitularon y desorganizaron a las masas con su política y sus actividades.

La garantía fundamental de una alianza de la clase obrera con el campesinado y la clase media es la unidad revolucionaria del proletariado, dirigido por el Partido Comunista.

La firme solidaridad del Partido Comunista hasta su célula más modesta, su iniciativa, sus firmes lazos con las masas y, en particular, su actividad independiente, son condiciones esenciales para reducir al mínimo las vacilaciones de sus aliados y para descartar las posibilidades de traición.

Para derrotar al enemigo exterior es necesario destruir al enemigo interior.

Para infligir la derrota al enemigo en una revolución popular, el antiguo aparato de gobierno, que sirve los intereses de la reacción, debe ser destruido y reemplazado por un nuevo aparato de gobierno que sirva los intereses de la clase obrera.

Para obtener la victoria en una lucha similar a la sostenida por el pueblo español es esencial contar con un gobierno firme y con un movimiento inspirado por una voluntad común, que sean capaces de vencer todos los obstáculos y de agrupar a todo el país para el único objetivo de destruir al enemigo.

Desde la terminación de la guerra en España la lucha de la

clase obrera española y de todo el pueblo español se ha estado desarrollando en condiciones enteramente nuevas en el interior y en el exterior, en medio de la segunda guerra imperialista.

El país está en un estado de ruina y de dislocación. La guerra ha causado grave daño a muchas de las carreteras, a los puertos más importantes (Barcelona, Cartagena, Valencia, Alicante, Almería), a los ferrocarriles y a los servicios de transporte, a la flota mercante, al sistema de transporte automovilístico, a las fábricas, a las factorías, etc. El costo de la reparación del daño causado por la guerra se estima aproximadamente en 20.000 millones de pesetas. Un gran número de establecimientos industriales que han permanecido intacto están sufriendo una profunda crisis, debida en parte a la falta de materias primas y en parte a la dislocación económica.

La agricultura está atravesando también por graves dificultades. Los reaccionarios españoles están tratando de escapar del resquebrajamiento y de la dislocación económica por medio de la persecución brutal a la clase obrera, al campesinado y a las amplias masas de la población trabajadora. Todos los beneficios obtenidos por los obreros y los campesinos a través del Frente Popular se han nulificado. Todos los derechos y las libertades del pueblo han sido abolidos. Los derechos nacionales y las libertades de los vascos y de los catalanes han sido anulados. Los consejos de guerra están procesando, por término medio, cuatrocientos hombres y mujeres diariamente, un 70 % de los cuales es sentenciado a morir fusilados. Se cree que alrededor de 100.000 prisioneros, entre ellos 8.000 mujeres, están pereciendo en los campos de concentración y en las prisiones de Madrid. Veinte mil personas han sido fusiladas en Levante y 30.000 en Cataluña. Solamente en Madrid ha habido más de 50.000 fusilados. No es menor el número de los que han sido arrestados y fusilados en Bilbao y en Galicia. Y las sangrientas represalias siguen todavía.

Una gran parte del ejército republicano ha sido convertido en batallones de trabajo forzado que están obligados a trabajar sin paga. Simultáneamente los reaccionarios han emprendido una «purga» de las fábricas, factorías, bancos, casas comerciales y servicios del gobierno, como resultado de la cual miles de hombres y mujeres han sido lanzados a la calle, dejándolos morir de hambre. Los contratos de salarios han sido anulados. Han sido introducidas escalas de salarios correspondientes a las que prevalecían antes de Julio de 1936. Los impuestos han sido aumentados desmedidamente. Ha sido aprobada una ley que establece que «la indiferencia y la negligencia» en el trabajo es un delito punible. En una palabra, además de las represalias ha sido establecido un régimen brutal de explotación y de robo de los trabajadores.

No menos severo es el régimen en el campo. La tierra ha sido quitada a los campesinos y devuelta a los terratenientes. Los

dueños están cobrando el pago de renta correspondiente a los tres años de guerra, así como la renta anteriormente atrasada. El hambre y la necesidad andan desenfrenadas entre la población trabajadora.

Pero las masas, sobre todo la clase obrera, no se está resignando dócilmente a este estado de cosas. El descontento se extiende y asume enormes proporciones. Lejos de disminuir el odio al régimen de Franco crece de día en día. Hasta Franco y sus ministros se han visto obligados a admitir abierta y públicamente que el país está dividido en dos campos mortalmente hostiles como antes. La resistencia del proletariado y de las masas al régimen reaccionario y a la explotación está tomando las más variadas formas.

Una de las formas de resistencia es la simpatía y la ayuda que se da a los presos políticos. La campaña por la amnistía y la libertad de éstos se está convirtiendo en uno de los factores políticos y organizativos más importantes en el movimiento de los pobres, de la clase obrera, de los campesinos y de la juventud obrera contra la reacción. Se está sosteniendo una lucha contra los «precios fijos» y otras formas de robo del campesinado. La lucha contra el lucro es creciente. La clase obrera está comenzando a resistir —aunque todavía no en una forma suficientemente organizada y en masa— a la reducción de salarios y a las esclavizantes condiciones de trabajo; incluso comienza a luchar por un mínimo de derechos y libertades. En el campo se está emprendiendo una lucha —aunque no todavía con suficiente decisión y organización— contra los contratos esclavizadores, contra los altos impuestos y contra los usureros y terratenientes. Los pueblos oprimidos de Cataluña, del país vasco y de Galicia continúan resistiendo a sus verdugos que les han robado todos sus derechos y privilegios.

La ruína económica, la insatisfacción y la indignación de las masas junto con el desempleo, el hambre, la usura y la terrible explotación, el odio de las masas hacia sus verdugos y hacia todo el sistema de represión sangrienta y de tiranía; la incapacidad de la pandilla dominante para dar frente a las crecientes dificultades —todo esto agravado e intensificando los antagonismos de clase hasta el extremo. Y esto, a su vez, tiende a agravar e intensificar los antagonismos que se producen en el campo de los mismos reaccionarios.

La nueva situación internacional creada por la segunda guerra imperialista ha agravado aún más e intensificado los antagonismos en España. Las fuerzas negras de la reacción en España y las potencias imperialistas (Inglaterra, Francia, Italia, etc.), están trabajando febrilmente por arrojar al país a las llamas de la guerra. Los círculos dirigentes españoles que han proclamado verbalmente su neutralidad están en realidad negociando con las potencias imperialistas, con el objeto de vender al pueblo español

al grupo imperialista que pague mejor precio. Pero el proletariado y el pueblo de España no tienen la menor intención de pelear y derramar su sangre en defensa de los intereses de los imperialistas británicos, franceses, italianos o de cualesquiera otros. El pueblo español ha aprendido de la amarga experiencia que todavía está fresca en su conciencia, cuál es la verdadera naturaleza y el verdadero significado de la política exterior de las potencias imperialistas y resistirá, por lo tanto, todos los intentos de la pandilla dominante por enredar a España en la guerra imperialista.

Un examen de la situación en España desde la derrota de la República nos conduce a las siguientes conclusiones : La victoria de la reacción no está de ningún modo asegurada; el régimen de Franco no tiene base firme en el país y su inestabilidad crece de día en día; el descontento se está extendiendo entre el pueblo y la resistencia de las masas está llevando a cabo su trabajo. El Partido Comunista español que en la acción, en el curso de tres años, ha probado ser la fuerza organizativa y dirigente más efectiva de la heroica lucha del pueblo español por la libertad y la independencia, continúa a despecho de todas las represiones sangrientas, trabajando infatigablemente por la reorganización y consolidación de sus filas, por el agrupamiento y la fusión de las fuerzas del pueblo para llevar adelante la lucha contra la reacción interior y exterior. Organizando y dirigiendo la lucha de los obreros y de los campesinos por sus reivindicaciones concretas inmediatas, empleando las más diversas formas de lucha del pueblo trabajador contra los explotadores y los reaccionarios y descubriendo a los traidores de todos los matices, el Partido Comunista está capacitando a las masas para pasar a una forma superior de lucha.

Armado de rica experiencia y guiado por las enseñanzas de Marx, Engels, Lenin y Stalin, el Partido Comunista, ganando la confianza de masas cada vez más amplias, está conduciendo al proletariado español y a todo el pueblo de España a emanciparse de la reacción y del capitalismo.

SOBRE EL PAPEL DIRIGENTE DEL PROLETARIADO EN LA REVOLUCIÓN

La crisis que sacude furiosamente los cimientos del régimen franquista se agrava día tras día. Esta agravación continuará desarrollándose inexorablemente hasta abocar al estallido revolucionario que ponga fin al franquismo. Porque no se trata de una crisis de la cual, aquel pueda salir con los medios habituales. Es la crisis de toda la estructura económica, social y política de la sociedad española de nuestros días.

España está preñada de la necesidad de transformaciones profundas. La gran mayoría del pueblo, y a su frente, el proletariado revolucionario y su Partido de vanguardia, el Partido Comunista, clama y lucha por el urgente y total derrumbamiento del franquismo y de lo que éste representa y defiende; para sustituirle por una República democrática, capaz de realizar las grandes e inmediatas transformaciones, en el orden político y económico, que ansían millones de españoles, transformaciones que permitirán al pueblo salir de esta situación de ruína, sufrimientos y miseria indescriptibles en que está sumido y de prepararse a marchar, más adelante, por la senda venturosa del socialismo.

Esas transformaciones fueron certeramente resumidas por la camarada Dolores Ibarruri, en el histórico discurso que pronunció el 20 de julio de 1947, en la concentración antifranquista de Toulouse :

« El salto hacia atrás impuesto por Franco a la vida y a la política española, no sólo no ha cambiado el carácter democrático de nuestra revolución, sino que le ha reafirmado. Ha colocado de nuevo sobre la arena de la lucha todos los postulados de la revolución democrática, como la República, la reforma agraria, el problema

nacional y la industrialización del país, la elevación del nivel de vida de las masas trabajadoras, la democratización del Ejército y la separación de la Iglesia del Estado. »

Cada día son más precisos los contornos de un extenso frente de descontentos del franquismo, frente que va desde la clase obrera hasta ciertos núcleos de la burguesía industrial, comercial y agraria, pasando por amplios sectores de los campesinos trabajadores, de los artesanos, de la intelectualidad, las mujeres, la juventud.

Y cada día también, aparece más inevitable el fin del odioso régimen franquista. Los balones de oxígeno que ha facilitado y suministrará aún la reacción y el imperialismo internacional, han logrado, hasta ahora, alargar la agonía del franquismo. Pero no podrán impedir su derrumbamiento.

Al orden del día está planteada la cuestión de elevar a nuevas cimas el grado de organización de las grandes masas, a fin de poder dirigir con mayor resolución y eficacia el inmenso descontento e indignación que resuena en todos los ámbitos del país y que engloba, continuamente, a nuevas capas del pueblo.

Y de elevar incesantemente el nivel de la conciencia política del pueblo, y en primer término de la clase obrera. Para que ésta, consciente del papel que está llamada a desempeñar, pueda ser capaz de conducir sin vacilaciones y hasta su final victorioso, la grande y transcendental batalla planteada.

En estas circunstancias, es de una candente actualidad recordar lo que el gran Lenin escribía, hace más de 30 años, previendo el auge revolucionario que había de desembocar en la gran revolución rusa de 1917 :

« La crisis revolucionaria a base de las tareas democráticas burguesas no solucionadas aún sigue siendo inevitable. La crisis madura nuevamente, nos encaminamos otra vez a su encuentro, nos encaminamos de una manera nueva, *de un modo distinto* que antes, con otros ritmos, no sólo en las formas viejas, pero marchamos hacia ella sin la menor duda.

En tales circunstancias, las tareas del proletariado surgen completamente definidas. El proletariado, como la única clase revolucionaria hasta el fin en la sociedad contemporánea, debe ser el dirigente, mantener la hegemonía en la lucha de todo el pueblo por la revolu-

ción democrática completa, en la lucha de *todos* los trabajadores y explotados contra los opresores y explotadores. El proletariado es revolucionario sólo cuando tiene conciencia de esta idea de la hegemonía y la realiza. El proletariado que ya adquirió conciencia de esta tarea es un esclavo que se alzó contra la esclavitud. El proletariado que no tiene conciencia de la idea de la hegemonía de su clase o que reniega de esta idea, es un esclavo que no comprende la condición de esclavo en que se encuentra ; en el mejor de los casos, es un esclavo que lucha por mejorar su situación de tal, *pero no* por el derrocamiento de la esclavitud ». (Lenin. Artículo sobre « El reformismo en el seno de la socialdemocracia rusa », incluido en el compendio « Marx, Engels y el marxismo », pág. 281. Edición española, 1947.)

*
* *

La idea del papel hegemónico del proletariado en el proceso de la lucha emancipadora, es una de las tesis cardinales del marxismo-leninismo ; es la base de la teoría marxista sobre las clases y la lucha de clases.

Los economistas e historiadores burgueses anteriores a Marx defendían la división de la sociedad en clases como un estado natural y permanente de aquélla. Según ellos, los ricos y los pobres habían existido siempre ; la existencia de las clases era una forma eterna e invariable en la historia de la Humanidad. Por lo tanto, de lo que se trataba, según ellos, era de conciliar las contradicciones de clase y no de abolir las clases.

Marx, por el contrario, demostró que la existencia de las clases no ha sido ni tiene por qué ser eterna. Las clases han aparecido solamente en un momento de la historia y están vinculadas con formas históricamente determinadas del desarrollo de la producción, con las relaciones de producción basadas en la propiedad privada de los medios de producción. Pero el desarrollo de la sociedad, conduce inevitablemente a la liquidación de las clases, ya que la subsistencia de ellas, es un anacronismo, constituye un obstáculo para la marcha del progreso. Por consiguiente, de lo que se trata es, no de conciliar las contradicciones para perpetuar las clases, sino de abolir éstas y hacer desaparecer con ellas, toda contradicción.

Y al descubrir las vías que conducen a la destrucción de las clases, Marx encontró y mostró la fuerza social que había de liberar a la sociedad de los antagonismos de clase. Esta fuerza social es el proletariado.

En efecto, a Marx corresponde el gran mérito histórico de haber puesto de relieve el papel de vanguardia del proletariado en la lucha revolucionaria; la misión histórico-universal de la clase obrera como enterradora del capitalismo y como creadora de la sociedad socialista sin clases, fase primera de la sociedad comunista.

¿Por qué destacó Marx a la clase obrera como la clase revolucionaria y consecuente hasta el fin, como la clase dirigente, de entre toda la masa de población trabajadora y explotada?

Porque la clase obrera se halla vinculada a la forma más progresiva de la economía; crece como clase y se desarrolla políticamente de una manera continua; es susceptible de organización fácilmente, por las condiciones de su trabajo; no está prendida por las trabas de la propiedad privada y no tiene nada que perder más que sus cadenas.

Marx y Engels enseñaron también que el proletariado no puede realizar de manera espontánea su misión dirigente; que ésta, no puede efectuarse más que bajo la dirección del partido revolucionario de la clase obrera. Porque sólo un tal partido que agrupe en su seno a los elementos más conscientes y avanzados de la clase obrera, pertrechados de la concepción científica del mundo y de las leyes que rigen el curso de la sociedad, es capaz de convertir a la clase obrera, en una fuerza política independiente; de elevarla, apartándola de la estrecha senda del tradeunionismo. Y al elevar a la clase obrera, elevar a todas las masas trabajadoras y explotadas al nivel de los intereses del proletariado.

Al destacar de esta manera a la clase obrera, Marx y Engels sostuvieron, al propio tiempo, una lucha incansable contra toda actitud despectiva hacia las capas trabajadoras no proletarias, en particular, hacia los campesinos.

Marx y Engels criticaron enérgicamente a los socialdemócratas alemanes porque en 1875 incluyeron en el « Programa de Gotha » la tesis de Lasalle, según la cual, fuera de la clase obrera, todas las demás clases forman una masa reaccionaria. Y fustigaron sin piedad los intentos antirrevolucionarios de aislar a la clase

obrera de sus aliados naturales y posibles, en la lucha contra el yugo y la explotación de los terratenientes y de los capitalistas. Marx señalaba que sólo a condición de que apoyen al proletariado los pequeños campesinos, « la revolución proletaria reunirá el coro sin el cual su solo se convertiría en todos los países campesinos en el canto del cisne ».

Con igual vigor, Marx y Engels combatieron la engañosa palabrería pequeño-burguesa de los oportunistas socialdemócratas sobre el « pueblo », al cual éstos presentaban como una masa única, sin analizar los fundamentos de clase de dicho concepto; fustigaron sus charlatanerías sobre el Estado, al que concebían como un organismo situado por encima de las clases. De esta manera, los oportunistas expresaban su negación del papel dirigente de la clase obrera en la lucha por la democracia y el socialismo. Y abogaban por conciliar los antagonismos de clase, diciendo que el Estado puede colocarse por encima de las clases, como órgano «de todo el pueblo».

Los fundadores del marxismo, rechazaron resueltamente estas afirmaciones falsas y engañosas de los oportunistas socialdemócratas y afirmaron que el proletariado no lucha por conquistar el poder político para conciliar las clases y perpetuarlas, sino para hacer desaparecer todo antagonismo de clases, empezando por liquidar las clases en general.

*
* *

Desde el comienzo de su actividad revolucionaria, Lenin y Stalin defendieron estas ideas cardinales de Marx y Engels, contra todo género de oportunistas.

Frente a los populistas y reformistas socialdemócratas que negaban el papel dirigente del proletariado en la lucha emancipadora, Lenin y Stalin insistieron incansablemente en destacar la misión histórico-universal del proletariado como clase que había de liberar de la esclavitud capitalista, no a ella sola, sino a toda la sociedad.

« Es la clase de los obreros a la que los socialdemócratas dirigen toda su atención y toda su actividad »,

escribía Lenin en 1894 (aún no se había producido la división entre bolcheviques y mencheviques) en su libro « ¿Quiénes son los « amigos del pueblo » y cómo luchan contra los socialdemócratas? ».

Y subrayando el papel histórico-universal del proletariado, el camarada Stalin, indicaba ya en 1901 :

« En Rusia y en todas partes sólo el proletariado revolucionario está llamado por la historia a emancipar a la humanidad y a traer al mundo la felicidad. »

Pero Lenin y Stalin no se limitaron a defender las tesis de Marx y Engels. Las enriquecieron, concretándolas y desarrollándolas más aún.

Al denunciar los intentos mencheviques de diluir al proletariado entre la masa del pueblo trabajador, de anular el papel dirigente de la clase obrera como la clase más consecuentemente revolucionaria y hasta de negar la necesidad de la existencia del Partido independiente de la clase obrera, Lenin y Stalin dedicaron un especial cuidado a desarrollar el principio marxista, antes citado, sobre la necesidad inexcusable que tiene la clase obrera, para poder cumplir su misión dirigente, de organizarse en un partido político independiente.

Los fundadores y jefes del Partido bolchevique, demostraron que sólo la existencia del partido revolucionario del proletariado, permite a éste conducir su lucha de manera organizada. El Partido, armado con la teoría científica del marxismo, puede elaborar y aplicar la estrategia y la táctica adecuada, en cada período de lucha. Y gracias al Partido, el proletariado encuentra y utiliza las reservas necesarias en la lucha, se asegura los aliados indispensables y traza la línea de conducta adecuada para cada uno de ellos, ya que para poder triunfar en su lucha emancipadora, el proletariado necesita atraer junto a sí y dirigir las en el combate, a las otras capas no proletarias de la población trabajadora. En una palabra, como ha dicho el camarada Stalin, el Partido es el jefe político de la clase obrera, el Estado Mayor del proletariado.

He aquí su maravillosa y ya clásica definición :

« Ningún ejército en guerra puede prescindir de un Estado Mayor experto, si no quiere verse condenado a la derrota. ¿ Acaso no es claro que tampoco el proletariado, y con mayor razón, puede prescindir de este Estado Mayor, si no quiere entregarse a merced de sus enemigos jurados ? Pero, ¿ cuál es su Estado Mayor ? No puede ser otro que el Partido revolucionario del proletariado. Sin un Partido revolucionario, la clase obrera es como un ejército sin Estado Mayor. El Parti-

do es el Estado Mayor de combate del proletariado. »
(Stalin, « Cuestiones del leninismo », pág. 90, edición española, 1947.)

El camarada Lenin advirtió que el Partido marxista del proletariado, sólo puede convertirse en el jefe del pueblo revolucionario, si tiene y aplica una política proletaria de clase y supera las vacilaciones y la inestabilidad de las capas no proletarias de la población trabajadora, a fin de hacer abandonar a éstas, en el transcurso de la lucha, su punto de vista pequeñoburgués, para adoptar el punto de vista del proletariado.

Y al destacar la idea de la hegemonía del proletariado y fundamentarla en sus diversos aspectos, el camarada Lenin dejó elaborada de manera genial, la estrategia y la táctica del Partido marxista-leninista en la revolución.

En 1905 apareció el histórico libro de Lenin, titulado « Las dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática ».

Siguiendo los pasos de sus predecesores oportunistas en otros países de Europa, los mencheviques rusos se esforzaban por impedir que el proletariado ejerciera su función dirigente en la revolución de carácter democrático burgués que en aquel tiempo se estaba desarrollando en Rusia, con la argumentación falsa de que puesto que se trataba de una revolución burguesa, ésta debía ser conducida por la burguesía liberal; que la clase obrera tenía que acercarse a aquélla y no a los campesinos; y que cuando la revolución triunfase, la clase obrera y su Partido de vanguardia, deberían quedarse al margen para no asustar a la burguesía liberal.

Lenin y los bolcheviques estimaban, por el contrario, que a pesar del carácter democrático burgués de la revolución, la burguesía liberal no estaba interesada en la victoria completa de aquélla, ya que temía más a los obreros y campesinos que al zarismo con el que, sin duda alguna, procuraría llegar a un arreglo.

En cambio, el triunfo total de la revolución sí interesaba al proletariado de manera principal, pues este triunfo daría ante todo a la clase obrera la posibilidad de organizarse y de educarse políticamente; de adquirir experiencia y hábitos de dirección política de las masas trabajadoras, para pasar más adelante a la revolución socialista.

Por consiguiente, la revolución sólo podía triunfar verdaderamente si al frente de ella se ponía el proletariado y sabía asegurar

su alianza con los campesinos, que eran los aliados naturales a los que había que acercarse y saber atraer, haciéndoles ver que no podrían obtener la tierra y desembarazarse del yugo de los terratenientes más que con la victoria total de la revolución.

Y Lenin formuló sus tesis tácticas que desarrolló ampliamente a lo largo de la citada obra.

La primera y fundamental tesis táctica de Lenin es la que establece que el proletariado puede y debe ser el dirigente de la revolución democrático-burguesa.

Lenin reconocía, en efecto, el carácter burgués de la revolución democrática (burgués por su contenido económico-social), carácter del que « sólo la gente más ignorante puede prescindir », pues era preciso tener rigurosamente en cuenta, de un lado, el grado de desarrollo económico, y de otro, el grado de conciencia y de organización de las grandes masas del proletariado. Y el grado de desarrollo de ambas condiciones « hacían imposible la liberación completa inmediata de la clase obrera ».

De pasada, Lenin daba la réplica adecuada a las alegaciones anarquistas, sobre un pretendido aplazamiento de la revolución socialista. Lenin afirmaba que ésta no se aplazaba, que por el contrario se avanzaba hacia ella, se daba el primer paso, por el único camino posible y seguro : la conquista de la República democrática.

« Quien quiera ir al socialismo por otro camino que no sea el del democratismo político, llegará infaliblemente a conclusiones absurdas y reaccionarias, tanto en el sentido económico como en el político. » (Lenin, « Dos tácticas... », pág. 595, de « Obras Escogidas », tomo I, edición española, 1948.)

Y al llamar la atención sobre la necesidad de tener en cuenta lo ajenas al socialismo que en tales condiciones eran aún las grandes masas del pueblo y sobre el problema crucial de la organización de la clase obrera, Lenin recomendaba :

« ¡ Organizad a centenares de miles de obreros..., difundid entre millones la simpatía hacia vuestro programa ! Probad a hacer esto, no limitándoos a frases anarquistas sonoras, pero huecas, y veréis inmediatamente que llevar a cabo esta organización, que la difusión de esta educación socialista depende de la realización más completa posible de las transformaciones democráticas. » (Obra citada, págs 595-596.)

Pero al reconocer el carácter burgués de la revolución, Lenin advertía que ésta, por encima de todo, era una revolución popular, que ponía en movimiento a todo el pueblo, a toda la clase obrera y a todos los campesinos. Y, si las condiciones concretas dadas, no permitían a la revolución « salirse inmediatamente del marco de una transformación puramente democrática », este marco podía ensancharse en proporciones colosales, luchando en los límites del mismo por los intereses y necesidades inmediatas del proletariado y por la preparación de sus fuerzas « para la victoria completa futura ».

Por eso, Lenin calificaba de traición a los intereses del proletariado, los intentos mencheviques de rebajar la importancia de la revolución burguesa para la clase obrera y de dejar a ésta al margen de aquélla.

« El marxismo no enseña al proletariado a quedarse al margen de la revolución burguesa, a no participar en ella, a entregar su dirección a la burguesía, sino que le enseña, por el contrario, que debe participar en ella del modo más enérgico y luchar con la mayor decisión por el democratismo proletario consecuente, por llevar hasta su término la revolución. » (Obra citada, págs. 617-618.)

De no hacerlo así, la revolución podría terminar con un arreglo cualquiera, a costa del pueblo, y en primer lugar, del proletariado. Pero el proletariado estaba interesado en que la solución fuese el triunfo decisivo sobre la autocracia. Y esto no podría conseguirlo más que si sabía convertirse en el dirigente de la revolución.

« El desenlace de la revolución depende del papel que desempeñe en ella la clase obrera : de que se limite a ser un mero auxiliar de la burguesía, aunque sea un auxiliar poderoso por la intensidad de su empuje contra la autocracia, pero políticamente impotente, o de que asuma el papel de dirigente de la revolución popular. » (Obra citada, pág. 585.)

Para que el proletariado pueda dirigir efectivamente la revolución democrático-burguesa, es absolutamente necesario —según Lenin— que además de asegurar la dirección única de aquélla, eliminando del campo de la dirección y aislándola, a la clase que está en pugna con él, el proletariado cuente con un aliado

que se halle interesado en el triunfo decisivo sobre la autocracia feudal, y que además esté dispuesto a admitir la dirección del proletariado. Este aliado, eran los campesinos.

Esta es una cuestión de orden capital. Para los mencheviques, al igual que para todos los partidos oportunistas de la II Internacional, era característica la actitud negativa ante el problema campesino. Y se comprende el porqué. Estas gentes tenían —y tienen— un miedo cerval a la revolución. Y como además no tenían ni tienen ninguna fé en la fuerza y en la victoria del proletariado, no se interesaban lo más mínimo por el problema de los aliados del proletariado.

El camarada Stalin, al insistir sobre el sentido contrarrevolucionario de esta actitud despectiva de los partidos socialdemócratas de la II Internacional, ha dicho :

« La actitud irónica de los héroes de la Segunda Internacional ante la cuestión campesina es considerada por ellos como signo de buen tono, como signo de marxismo « auténtico ». En realidad, esta actitud no contiene ni un ápice de marxismo, pues la indiferencia ante una cuestión tan importante como la cuestión campesina, en vísperas de la revolución proletaria, no es más que un aspecto de la negación de la dictadura del proletariado, un signo indudable de traición directa al marxismo. » (Stalin, « Cuestiones del leninismo », págs. 51 y 52, edición española, 1947.)

Lenin y Stalin recomendaron insistentemente a los bolcheviques prestaran la más seria atención al problema campesino, ya que ésta es la cuestión capital sobre los aliados naturales del proletariado en su lucha por la conquista del poder, para la liquidación de las clases y la edificación del socialismo. Lenin estableció la tesis, según la cual, existe en la mayoría de los campesinos una capacidad revolucionaria que es necesario utilizar bien en la lucha de la clase obrera por la democracia y el socialismo.

El yugo de los grandes capitalistas y terratenientes provoca una indignación creciente entre las amplias masas de los campesinos trabajadores. Y la vida se encarga de irles mostrando que sólo tienen un aliado seguro en la clase obrera y que únicamente aliándose con ella, pueden liberarse del avasallamiento de la burguesía y de los grandes terratenientes.

« Entre los campesinos hay, al lado de los elementos pequeño-burgueses, una masa de elementos semiproletarios. Esto les hace ser también inestables, obligando al proletariado a fundirse en un partido rigurosamente de clase. Pero la inestabilidad de los campesinos es radicalmente distinta de la inestabilidad de la burguesía ; pues, en este momento concreto, los campesinos se hallan menos interesados en que se mantenga indemne la propiedad privada que en arrebatar a los terratenientes sus tierras, que son una de las principales formas de aquella propiedad. Sin convertirse por ello en socialistas ni dejar de ser pequeños burgueses, los campesinos son susceptibles de actuar como los más perfectos y radicales partidarios de la revolución democrática. Los campesinos procederán invariablemente así, siempre y cuando que la marcha de los acontecimientos revolucionarios que iluminan su camino no se interrumpa demasiado pronto por la traición de la burguesía y la derrota del proletariado.

Los campesinos se convertirán invariablemente, bajo dichas condiciones, en un baluarte de la revolución y de la República, ya que sólo una revolución plenamente victoriosa puede darle al campesino, en materia de reforma agraria, *todo cuanto* el campesino quiere, con lo que sueña y lo que necesita... » (Lenin, « Dos tácticas... », pág. 663, de « Obras Escogidas », tomo I, edición española, 1948.)

De aquí, la extraordinaria justeza de esta otra afirmación leninista :

« Sólo el proletariado puede ser un luchador consecuente por el democratismo. Pero sólo puede luchar victoriosamente por el democratismo a condición de que las masas campesinas se unan a su lucha revolucionaria. Si al proletariado no le alcanzaran las fuerzas para ello, la burguesía se pondrá al frente de la revolución democrática y dará a la misma un carácter inconsecuente e interesado. » (Obra citada, pág. 626.)

Después de fundamentar la idea de la hegemonía del proletariado y de elaborar la estrategia y la táctica del partido del proletariado en la revolución, Lenin desarrolló la teoría de la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista.

Como se subraya en el « Compendio de la Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S. », Lenin al luchar por el triunfo de la revolución burguesa y por la conquista de la República democrática, no pensaba, ni mucho menos, reducir el alcance del movimiento revolucionario a la consecución de los objetivos democrático-burgueses. Por el contrario, entendía que, « inmediatamente después de conseguidos los objetivos democráticos, había de comenzar la lucha del proletariado y de las demás masas explotadas, por la revolución socialista ».

De aquí que, refiriéndose al alcance de la revolución burguesa y al carácter que el partido marxista debe darle, Lenin establezca :

« El proletariado debe llevar a término la revolución democrática, atrayéndose a la masa de los campesinos, para aplastar por la fuerza la resistencia de la autocracia y paralizar la inestabilidad de la burguesía. El proletariado debe llevar a cabo la revolución socialista, atrayéndose a la masa de los elementos semiproletarios de la población, para destrozar por la fuerza la resistencia de la burguesía y paralizar la inestabilidad de los campesinos y de la pequeña burguesía. » (Obra citada, pág. 665.)

Y Lenin pone un magistral remate a su obra citada, resumiendo la política del proletariado, en una consigna que, según él, debe informar y determinar la solución « de cada problema táctico, de cada paso práctico » del Partido marxista durante la revolución :

« ¡ A la cabeza de todo el pueblo y, en particular, de los campesinos, por la libertad total, por la revolución democrática consecuente, por la República ! ¡ A la cabeza de todos los trabajadores y explotados, por el socialismo ! » (Obra citada, pág. 77.)

El camarada Stalin, en el « Compendio de la Historia del Partido Comunista (bolchevique) de la U.R.S.S. », resume ciertamente estas tesis de Lenin afirmando que ésta era « una nueva concepción del problema entre la revolución burguesa y la revolución socialista, una nueva teoría del reagrupamiento de las fuerzas en torno al proletariado, hacia el final de la revolución burguesa, para pasar directamente a la revolución socialista, la teoría de la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista ».

Esta concepción leninista hizo afícos las teorías mantenidas por los socialdemócratas en los países de la Europa occidental que negaban las posibilidades revolucionarias de las masas semi-proletarias de la ciudad y del campo, « vaticinando » que después de la revolución burguesa, las masas campesinas, incluidas las más pobres, se apartarían irremediabilmente de la revolución. Y que afirmaban que el proletariado estaría solo contra toda la burguesía y frente a todas las clases y capas no proletarias; para después, poder llegar cómodamente a la conclusión de que al no haber madurado las condiciones para la revolución socialista, hay que esperar a que el proletariado represente la mayoría dentro de la sociedad, y coger entonces madura y sin esfuerzo, la fruta del socialismo (!).

La nueva teoría elaborada por Lenin, explica que en realidad sucederá todo lo contrario a los « vaticinios » mencheviques y socialdemócratas. Y que la revolución socialista sería realizada por el proletariado, no aislado contra toda la burguesía, sino aliado con los elementos semiproletarios de la población, con millones de trabajadores y de masas explotadas, y ejerciendo el papel hegemónico, dirigente, sobre todas ellas.

En esto radica la importancia de la mencionada obra de Lenin. Pero la importancia verdaderamente histórica de la misma consiste, no sólo en que destruyó ideológicamente el punto de vista táctico pequeño-burgués del menchevismo y de su hermano gemelo el oportunismo socialdemócrata internacional, y en que pertrechó a la clase obrera con las armas necesarias para el desarrollo posterior de la revolución democrático-burguesa.

Como dice el « Compendio de la Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S. » :

« Su valor inapreciable reside en haber enriquecido el marxismo con una nueva teoría de la revolución y en haber echado los cimientos de la táctica revolucionaria del Partido bolchevique, gracias a la cual pudo el proletariado de nuestro país, en 1917, triunfar sobre el capitalismo. » (Obra citada, pág. 96.)

••

La gran experiencia histórica de la vida ha confirmado la justeza de las tesis marxista-leninistas sobre la lucha de clases, sobre el papel dirigente del proletariado y de su Partido en la

lucha por la causa del pueblo, por la transformación socialista de la sociedad.

Pero es indispensable insistir en que el triunfo esplendoroso de estas tesis cardinales del marxismo-leninismo, su confirmación en la práctica, han sido posibles gracias a una lucha continua, intransigente, contra las teorías burguesas y reformistas que mantienen que la marcha hacia adelante de la sociedad, y del progreso, es posible únicamente sobre la base de la « solidaridad », de la « colaboración » de las clases. En la actualidad asistimos a una conjugación más intensa y estrecha que nunca de esfuerzos desesperados de los ideólogos del imperialismo y de sus sirvientes los jefes socialistas de derecha, para reverdecer estas teorías.

Lenin y Stalin defendieron intransigentemente y desarrollaron la doctrina de Marx sobre la lucha de clases como la principal fuerza motriz de la historia. Y pusieron al desnudo la naturaleza burguesa de la teoría reformista sobre la conciliación de las clases, sobre la colaboración del proletariado con la burguesía.

« Según la doctrina del socialismo, es decir, del marxismo (actualmente no se puede hablar en serio de un socialismo que no sea marxista) —ha escrito Lenin— el motor efectivo de la historia es la lucha revolucionaria de clases ; las reformas son un resultado accesorio de esta lucha, accesorio porque expresan los intentos fallidos de debilitar, amortiguar esta lucha, etc. Según la doctrina de los filósofos burgueses, el motor de la historia es la solidaridad de todos los elementos de la sociedad que han adquirido conciencia de la imperfección de tal o cual institución. La primera doctrina es materialista ; la segunda, idealista. La primera es revolucionaria. La segunda es reformista. La primera sirve de base a la táctica del proletariado en los modernos países capitalistas. La segunda a la táctica de la burguesía. »

El marxismo-leninismo ha establecido la ley general de la transformación socialista de la sociedad, ley que consiste en el derrocamiento por la violencia de las clases explotadoras y en la instauración de la dictadura del proletariado, pues sólo la clase obrera, dirigida por su Partido marxista-leninista, es capaz de ponerse a la cabeza y de llevar hasta el fin la lucha contra toda clase de explotadores, unir a las masas trabajadoras y progresivas no proletarias, reeducarlas y conducir las al socialismo.

La piedra angular de la teoría marxista-leninista sobre la transformación de la sociedad capitalista en sociedad socialista, es precisamente el reconocimiento de llevar la lucha de clases hasta la dictadura del proletariado. El marxismo-leninismo niega —y la historia lo confirma— la posibilidad que los oportunistas de todo género defienden, de realizar pacíficamente el tránsito del capitalismo al socialismo, por medio de una « victoria » parlamentaria.

A pesar de las lecciones de la historia, los oportunistas de toda laya y en particular los actuales socialistas de derecha, han elevado al máximo su adoración y su servidumbre hacia la táctica que sirve los intereses de la burguesía. Renegados —hace ya mucho tiempo— del marxismo, reniegan en todas las formas y por todos los medios de la idea de la lucha de clases. Eso sí, continúan gritando que ellos son socialistas, que su fin es el socialismo, pero un « socialismo democrático » (!!) al que sólo se puede llegar... si lo consienten los capitalistas y del brazo con ellos.

En la cuna del « socialismo democrático », Attlee, líder de los laboristas ingleses, afirma que el camino del socialismo se asienta en la combinación del capitalismo con la « economía planificada » del laborismo. Como la vida ha demostrado, el « camino hacia el socialismo » del « socialista democrático » Attlee y demás consortes, ha conducido ya a un mayor enriquecimiento de los capitalistas, a costa de un mayor empobrecimiento de la clase obrera y del pueblo trabajador. El « socialismo democrático » en el poder, aplicado a la vida, no ha hecho sino confirmar que continúa velando religiosamente por el mantenimiento de una de las leyes del desarrollo bajo el régimen capitalista, puesta al descubierto por Marx, ley que consiste en que la riqueza que se acumula en un polo (los capitalistas) es en detrimento y está en correspondencia completa con la acumulación de la miseria y de la esclavitud en el polo opuesto (los trabajadores).

Mientras el igualmente « socialista democrático » Indalecio Prieto, aboga por una mezcolanza de colaboración entre el Estado y los Municipios fortalecidos « a quienes se devolvería su autonomía tradicional » y una nunca vista ni imaginada « nacionalización de... los caudales, los fondos de los ríos y de los mares costeros y del aire sobre toda la superficie terrestre y marítima » (!!!). Ni que decir tiene que el Estado con el que colaborarían estos « Municipios fortalecidos » seguiría manteniendo su forma capitalista más acabada, y por añadidura, cuanto más reaccio-

naria, mejor, pues el Sr. Prieto es uno de esos « socialistas democráticos » a los cuales les entran verdaderos sudores de odio y pánico, ante la sola enunciación de que el proletariado pueda tan siquiera aspirar al poder. Y para que no haya ninguna duda sobre sus intenciones y propósitos « socialistas », Indalecio Prieto hace pública y solemne declaración de que el Estado no tiene porqué revestir una envoltura democrática, republicana, y declara, a bombo y platillo, que él y sus acólitos piensan llegar al « socialismo democrático » montados en la trasera de una carroza real, llevando en sus manos una punta del manto de armiño del monarca feudal mientras la otra es sostenida por los falangistas, con camisa o sin ella.

En resumidas cuentas. La « teoría » del « socialismo democrático » no es otra cosa que un intento actualizado de los socialistas de derecha para ayudar a la burguesía a salvar al capitalismo en gravísimo trance. Con su charlatanería sobre la democracia y sobre el socialismo los socialistas de derecha se esfuerzan en mantener a las masas prisioneras de la ideología burguesa, en crear en ellas nuevas ilusiones, en apartar a los obreros de la lucha efectiva por el socialismo.

El « socialismo democrático » es la teoría y la práctica de la subordinación del proletariado a la burguesía ; la negación reiterada del papel dirigente del proletariado en la lucha por la democracia y el socialismo verdaderos. Es un arma ideológica y política de la burguesía en la lucha por el mantenimiento del capitalismo en descomposición y contra el socialismo ascendente.

El marxismo-leninismo es, por el contrario, la teoría y la práctica del papel independiente del proletariado frente a la burguesía su enemigo mortal e irreconciliable ; es la afirmación inequívoca del papel dirigente del proletariado en la lucha por la democracia y el socialismo. El marxismo-leninismo es el arma ideológica y política del proletariado, que éste necesita imprescindiblemente para su lucha contra el capitalismo, por la abolición de las clases, para liquidar cualquier forma de explotación y de opresión y para establecer el comunismo en todo el mundo.

Las ideas marxista-leninistas relativas al papel histórico-universal de la clase obrera han sido llevadas a la práctica y desarrolladas brillantemente por la revolución rusa. La revolución democrático-burguesa que provocó en febrero de 1917 el derrocamiento

de la autocracia zarista, pudo triunfar gracias al papel dirigente que el proletariado ejerció en el conjunto de la lucha de las masas populares. La Gran Revolución Socialista de Octubre, que puso término al poder de los grandes terratenientes y capitalistas y estableció el poder popular de la clase obrera y de los campesinos trabajadores, venció igualmente gracias al papel hegemónico de la clase obrera, dirigida por el Partido bolchevique. Y merced asimismo, al papel dirigente de la clase obrera y de su Partido marxista-leninista, ha podido edificarse en la sexta parte del mundo la primera sociedad socialista y los pueblos soviéticos avanzan con ritmos rápidos y seguros por la senda que conduce a la sociedad comunista.

Igualmente, guiados por la experiencia y el ejemplo soviéticos, los pueblos de las nuevas democracias en la Europa Central y Sud-Oriental y en la inmensa China popular, construyen alegremente su nueva vida, sentando las bases del socialismo.

Esta gran experiencia y estas riquísimas enseñanzas del marxismo-leninismo son de un inmenso valor para la clase obrera y las masas trabajadoras y populares de España.

Toda la historia, particularmente en lo que va de siglo, de la lucha de la clase obrera y de las masas populares españolas (historia rica como pocas en encarnizados combates de clase y en multitud de acciones y hasta gestas de combatividad y heroísmo admirables), puede ser únicamente explicada y comprendida de manera acertada, a la luz de las tesis marxista-leninistas sobre la lucha de clases, sobre el papel dirigente del proletariado y de su Partido revolucionario en la lucha por la causa del pueblo.

Esta historia confirma de manera que no deja lugar a dudas la justeza de la afirmación leninista : « El desenlace de la revolución depende del papel que desempeñe en ella la clase obrera ».

Si la clase obrera asume el papel dirigente de la revolución popular, ésta triunfa en toda la línea. La Unión Soviética ofrece la más concluyente demostración.

Si, por el contrario, la clase obrera no es más que un auxiliar de la burguesía, aunque sea « un auxiliar poderoso por la intensidad de su empuje, pero políticamente impotente », la revolución no marchará nunca por la gran calzada, al final de la cual se encuentra la meta victoriosa. Y el proletariado y las masas populares sufrirán amargas y dolorosas derrotas. España ofrece a este respecto una abundante e inequívoca demostración.

En el primer caso, es el resultado de la aplicación correcta y acertada de las tesis marxista-leninistas, aplicación que asegura el Partido revolucionario del proletariado, el Partido Comunista bolchevique.

En el segundo caso, es el resultado de la aplicación de las teorías contrarias, burguesas y reformistas. Las tesis marxista-leninistas no podían aplicarse porque la clase obrera las ignoraba y estaba desorientada y engañada por los socialdemócratas y anarquistas, que monopolizaban casi totalmente la influencia sobre ella. El Partido Comunista de España sólo logra asentarse sobre unas bases firmes y empieza a conquistar una influencia real entre las masas, cuando José Díaz y Dolores Ibarruri son elevados a la dirección del Partido y aseguran la aplicación correcta de la teoría y la táctica marxista-leninista. Pero este feliz acontecimiento se produce después de haberse abierto en 1931 el proceso de la revolución democrático-burguesa. La clase obrera, guiada por aquél, sólo empieza a ejercer su hegemonía y a marchar, al fin, por el camino justo, durante la guerra liberadora contra los intervencionistas germano-italianos y sus cómplices franco-falangistas.

Desgraciadamente la clase obrera y el pueblo español fueron derrotados a pesar del heroísmo con que combatieron durante 32 meses. Pero la victoria temporal del franquismo no ha liquidado el proceso revolucionario. No ha hecho más que interrumpirle. Después de 10 años de dominación sangrienta en toda España, la crisis revolucionaria madura nuevamente y el estallido que ponga fin a la vida miserable del franquismo, es inevitable.

En estas condiciones, la clase obrera española está obligada a extraer las experiencias de la historia pasada, lo más rápida y completamente posible. De ello depende su porvenir y el de todo el pueblo trabajador. Fuerzas muy poderosas, en alianza monstruosa —que engloba desde los franquistas hasta los traidores y contrarrevolucionarios jefes del socialismo de derecha y del anarquismo, sostenidos por el imperialismo— se oponen a ello denodadamente. Pero hay una fuerza mucho más poderosa que ha hecho y sigue haciendo sus pruebas victoriosas. Esta fuerza es el marxismo-leninismo-stalinismo, faro y guía del proletariado. Con él, la clase obrera ha vencido ya en porciones muy extensas del mundo. Y sigue venciendo inconteniblemente. Guiándose por él, la clase obrera española, puede vencer también. Y vencerá.

Una etapa hacia el socialismo

Las democracias populares

En el informe presentado por A. Zdanov ante la conferencia de los nueve partidos comunistas (Septiembre de 1947) sobre la situación internacional de postguerra, estableció que los países de democracia popular de la Europa Central y del Sudeste de Europa, « no solamente se han librado del yugo imperialista sino que incluso están en vías de edificar las bases para el paso hacia el desarrollo socialista ».

Después de esta conferencia, los países de democracia popular han realizado grandes progresos económicos y políticos en su marcha hacia el socialismo.

He aquí las características económicas esenciales :

- 1° Haber dado fin a la nacionalización de la grande y mediana industria.
- 2° Haber dado fin a la reforma agraria; al desarrollo de las cooperativas de producción agrícola; puesta en marcha de los medios que permitan en el futuro la colectivización en masa de la agricultura.
- 3° Desarrollo y planificación de la economía nacional y paso, después de la planificación bienal y trienal, a los planes quinquenales.

POLONIA : En 1946, el Estado se hace cargo de todas las empresas industriales que emplean a menos de 50 obreros por relevo. Resultado : la industria del Estado y la industria cooperativa, que emplean cerca del 75 % de los trabajadores de la industria y del artesanado, aseguran el 85 % de la producción del país.

CHECOSLOVAQUIA : En 1945-46, nacionalización parcial, afectando esencialmente a la gran industria. Hasta 1948 el número de obreros y de empleados del sector nacionalizado no pasa del 66 % en el conjunto de sus categorías y aseguran alrededor del 75 % de la producción industrial del país. El sector capitalista sigue desempeñando un papel importante : subsisten 9.000 empresas privadas grandes y medianas y, en ciertas ramas de la producción su proporción relativa es aún considerable (47 % en la industria alimenticia, 46 % en la industria textil). En 1948, 6.500 empresas comerciales privadas concentran en sus manos más de 2/3 partes del comercio al por mayor.

Apoyándose sobre esta sólida base económica, la reacción intentó en febrero de 1948 derribar el poder popular. El Congreso de los consejos de fábrica y de los sindicatos, así como numerosas asambleas de los trabajadores, exigieron (febrero 1948) la expulsión de los representantes de la reacción en el gobierno y la nacionalización de todas las empresas privadas de los capitalistas que emplearan más de 50 trabajadores, como también la de todo el comercio al por mayor. En el curso del primer semestre de 1948 todas las empresas que empleaban más de 50 trabajadores fueron nacionalizadas, como asimismo, independientemente del número de personas empleadas, casi toda la industria alimenticia y ciertas empresas industriales de una particular importancia. En la actualidad el sector nacionalizado representa cerca del 95 % de la industria del país. Todas las grandes empresas comerciales han sido igualmente nacionalizadas, y el comercio exterior se encuentra por entero en manos del Gobierno.

HUNGRÍA : En 1945-46, nacionalización parcial que afecta esencialmente a la gran industria. Una parte considerable de la industria y casi todo el comercio seguía en manos de los capitalistas hasta finales del año 1947. Hasta en 1948 cerca de la mitad de los obreros industriales están empleados en las empresas privadas ; en el comercio, predomina el sector privado capitalista.

Sólo después del aniquilamiento de los conspiradores reaccionarios del Partido de los pequeños propietarios, fué posible continuar las nacionalizaciones. En 1947 y luego en febrero y marzo de 1948 se aprobó la nacionalización de todas las empresas que empleaban más de 100 obreros. Al finalizar el año 1948 las 3/4 partes de la industria está en manos del

Estado y las 4/5 partes de los obreros trabajan en empresas nacionalizadas.

BULGARIA : *En 1945-46, nacionalización insignificante de la industria. Hasta enero de 1948 sólo un 16,6 % de las empresas más importantes pertenecen al Estado, 2,6 % a las cooperativas, mientras que el 77,8 % quedaban en manos de los capitalistas privados.*

En diciembre de 1947, después de la ratificación de la Constitución de la República popular de Bulgaria, la Gran Asamblea popular aprueba la nacionalización de toda la industria, excepto la pequeña industria. Hoy el sector del Estado asegura más del 90 % de la producción industrial del país.

RUMANIA : *Hasta 1948, no existía prácticamente nacionalización de la industria. Los propietarios de empresas industriales prefieren pasar sus capitales al extranjero antes que cooperar al renacimiento económico del país. La nacionalización no fué posible hasta finales de 1948 cuando los representantes de la burguesía son expulsados del Gobierno y cuando la dirección del país pasa por entero a manos de la clase obrera aliada a los campesinos, cuando es abolida la monarquía y Rumania proclama la República popular.*

El 11 de junio de 1948 la Gran Asamblea Nacional de Rumania adopta la ley sobre la nacionalización y todas las empresas de más de 100 obreros son nacionalizadas.

YUGOSLAVIA : *Este país es el único en el que los dirigentes han extendido la nacionalización a la pequeña industria, medida aventurera y demagógica, perjudicial al fortalecimiento del régimen de democracia popular y destinada especialmente a enmascarar una política general oportunista.*

Así en el año 1948 culminó la nacionalización de la grande y mediana industria en los países de democracia popular. De esta forma se asestó un poderoso golpe a los elementos capitalistas, y la base económica del régimen se ha fortalecido considerablemente con la ampliación del sector del Estado (socialista) de la industria. Las palancas de mando se hallan hoy en manos de los gobiernos y el sector de Estado suministra del 80 al 95 % de la producción industrial.

CARACTER SOCIALISTA DEL SECTOR DE ESTADO

En su obra « Las modificaciones en la economía del capitalismo después de la segunda guerra mundial » el académico Varga

califica la industria de Estado de los países de democracia popular, de industria capitalista de Estado (1). « Una gran parte de los medios de producción de la industria, escribe, han pasado bajo el poder y dirección del Estado, es decir, que el capitalismo de Estado predomina... » Es cierto, que en su discurso, pronunciado como resumen de los debates consagrados a dicho libro (mayo 1947), E. Varga ha reconocido su equivocación. No por eso esta cuestión merece menos el ser examinada.

Considerar la industria de Estado de los países de democracia popular como una forma de capitalismo de Estado, es desconocer la esencia misma del régimen de democracia popular, es olvidar la simple verdad, que, en la producción capitalista de Estado los beneficios van a parar a manos de los capitalistas y que esta forma de producción está basada en la existencia de dos clases antagónicas : la burguesía que posee los medios de producción y el proletariado, explotado, que los hace funcionar. Sin embargo en los países de democracia popular sólo la clase obrera está representada en las empresas del Estado, y esta clase, aliada a todas las categorías de trabajadores, posee los principales instrumentos y medios de producción. Es decir, que las empresas del Estado no trabajan para los capitalistas, sino para el mejoramiento de la situación material de los trabajadores. El sector del Estado que predomina en la industria y desempeña un papel dirigente en el conjunto de la economía, es socialista por su naturaleza : el hecho de que el poder político pertenezca a los trabajadores asegura la marcha de la economía nacional hacia el socialismo.

En lo que concierne al sector privado capitalista cuya participación relativa es insignificante en la industria y el comercio al por mayor, pero que tiene en su poder todavía una parte de relativa importancia en el comercio al por menor, el Estado de democracia popular aplica a su respecto una política restrictiva consistente en la reglamentación de los suministros de materias primas y de combustibles, en el control de los precios, y en el sistema fiscal. Esta política está destinada a limitar, a aislar y finalmente a desalojar a los elementos capitalistas.

(1) El capitalismo de Estado fué al lado del sector socialista, una forma de organización económica adoptada por la U.R.S.S. al salir de la guerra civil, cuando la economía debilitada exigía el concurso de los capitalistas rusos y extranjeros en ciertos límites y por un tiempo determinado bajo el control del Estado proletario. Lo importante a retener es que, el capitalismo de Estado, retroceso provisionalmente necesario, no representó en ningún caso una forma de transición hacia el socialismo, habiendo sido éste realizado por la ampliación del sector socialista y el desarrollo de la cooperación campesina.

LA REFORMA AGRARIA

En los países de democracia popular, antes países de feudalismo, la liquidación de la gran propiedad agraria, la completa utilización de las tierras y la entrega de tierras a los campesinos que poseían poca o que carecían totalmente de ella ha sido de una importancia fundamental.

El principio sobre la reforma agraria que se ha llevado a cabo en estos países es el de : « la tierra pertenece a los que la trabajan ». Con alguna diferencia en el ritmo de aplicación y de fijación de las superficies máximas de la propiedad territorial privada, la reforma agraria ha asegurado en todos los países de democracia popular la liquidación de la gran propiedad latifundista y de los vestigios feudales así como la entrega de tierra y de instrumentos agrícolas a los campesinos que no poseían nada o una parte insuficiente de tierra.

El poder popular presta toda su ayuda a la organización de cooperativas agrícolas de producción. No obstante, estas cooperativas no llegan a ser todavía koljoses al igual que los existentes en la U.R.S.S. Pues los campesinos que entran en una cooperativa de producción ponen al servicio de ésta todo su terreno cultivado, sus animales de trabajo y sus instrumentos, sin perder por esto su derecho de propiedad sobre la tierra. El trabajo es remunerado según las jornadas de trabajo suministradas (las jornadas de trabajo son una unidad abstracta de cálculo) pero una parte de los ingresos de la cooperativa se reserva para el arriendo de la tierra entregada a los miembros de la cooperativa. A pesar de ello la cooperativa constituye ya una forma primitiva de unión de las explotaciones campesinas y del trabajo colectivo de la tierra.

La creación de una gran agricultura socialista supone el fortalecimiento de la unión entre la clase obrera y los campesinos, bajo la dirección de la clase obrera, el desarrollo de la industria socialista que produzca las máquinas necesarias para la gran producción agrícola, el que los campesinos adquieran conciencia sobre las ventajas de la economía agrícola colectiva. En esta obra no es permitida ninguna precipitación.

Hasta aquí las pequeñas explotaciones campesinas continúan predominando en el campo y la clase de los kulaks, la clase de los explotadores más feroces y numéricamente la más importante, existen todavía. Las reformas sociales realizadas no han demolido todavía las bases económicas de la clase de los kulaks. En la etapa actual se trata de limitar la explotación kulak. La liquidación de los

kulaks como clase queda reservada al porvenir y subordinada a la colectivización previa de la agricultura.

Por otra parte no hay que olvidar que la nacionalización de la tierra todavía no ha sido efectuada en los países de democracia popular y que sin ella, el socialismo en el campo es imposible.

Ganando a los campesinos, libre y progresivamente para las cooperativas agrícolas de producción, multiplicando las estaciones de máquinas y tractores, prohibiendo el arriendo de tierras, limitando y prohibiendo la compra y venta de tierras, se crean las condiciones propicias para la nacionalización de la tierra, para su entrega en disfrute a los campesinos trabajadores por un tiempo ilimitado.

PLANIFICACIÓN

Otro índice de los éxitos obtenidos en los países de democracia popular reside, en la realización de los planes bienales y trienales de restablecimiento económico y en el paso a los planes de mayor duración de *desarrollo y reorganización* económica.

En CHECOSLOVAQUIA el plan de dos años ha sido realizado ya y se ha adoptado un plan de cinco años. En BULGARIA el plan de dos años está a punto de ser realizado y un plan quinquenal fué discutido en el Quinto Congreso del Partido Comunista búlgaro. En POLONIA el plan trienal terminará en 1949 y se ha preparado un plan de seis años, que fué discutido en diciembre de 1948 en el Congreso de unificación de los partidos obreros. En HUNGRIA, el plan trienal fué realizado en dos años y cinco meses. RUMANIA ha adoptado un plan para 1949 y ALBANIA un plan bienal.

El ímpetu de los trabajadores se puso de manifiesto en la construcción del primer ferrocarril en Albania ; en los trabajos del canal de irrigación Danubio-Tisza, en Hungría ; en la construcción de la ciudad Dimitrovgrad, en Bulgaria, etc. Todos los éxitos obtenidos se explican por la conciencia que tienen los trabajadores de ser los dueños de su país.

El paso a los planes en perspectiva de cinco años o más, se ha hecho posible por la extensión y fortalecimiento del sector del Estado (socialista) como palanca esencial de toda la actividad económica. Una de las funciones esenciales de estos planes es la de crear las bases de la edificación del socialismo.

« El plan quinquenal es nuestra vía hacia el socialismo », dicen los trabajadores de Checoslovaquia. Y no hay nada más cierto : el

régimen económico actual de los países de democracia popular es un régimen de transición del capitalismo al socialismo. Las palancas de mando de la economía nacional están en manos del Estado, pero se conserva la propiedad privada de algunos instrumentos y medios de producción en proporciones restringidas, es cierto, y bajo el control del Estado. La economía en su conjunto está compuesta además del sector socialista, por un sector capitalista privado y un sector de pequeños comerciantes y tenderos. Su transformación en un sistema único socialista es cosa del futuro.

LA UNIDAD POLITICA E IDEOLOGICA

Las perspectivas de la planificación se basan en el terreno político sobre el fortalecimiento de la unidad política e ideológica, así como en la unidad de organización de la clase obrera.

En RUMANIA los partidos socialdemócrata y comunista se han fusionado en un Partido Obrero Unico. En HUNGRIA, el Partido de los Trabajadores Húngaros ha sido creado sobre la base de esos dos partidos. En CHECOSLOVAQUIA, el Partido socialdemócrata se ha fusionado con el Partido Comunista. En BULGARIA, se ha fusionado con el Partido Obrero (comunista), en POLONIA se ha creado el Partido Obrero Unificado.

Como señalaba el Secretario General del Comité Central del Partido de los Trabajadores Húngaros, Rakosy, la unificación de los partidos obreros no es la simple adición, sino la multiplicación de sus fuerzas puesto que, poniendo fin a la existencia de dos corrientes ideológicas diferentes, aumenta la cohesión de la clase obrera, y refuerza su papel dirigente en el Estado y en la sociedad.

En todos los países de democracia popular, los representantes de la reacción han sido eliminados de los gobiernos, lo que ha permitido la formación de gobiernos obreros y campesinos.

LOS FRENTE POPULARES

La situación actual en las democracias populares se caracteriza igualmente por la reorganización de los frentes populares (patriótico, nacional, etc.).

Después del aplastamiento de los ocupantes alemanes por el Ejército Soviético y el derrocamiento de los antiguos regímenes,

por los trabajadores de los países en cuestión, las tareas fundamentales de los frentes populares eran : aniquilamiento de la reacción, lucha por la independencia nacional, democratización de la vida social y política. En lo fundamental estas tareas fueron realizadas en 1947-48 y hoy ya no constituyen un guía práctico para la acción.

Paralelamente, la organización inicial de los frentes populares ha dejado de corresponder a las tareas de la nueva etapa. Mientras que antes de 1947-48 los frentes populares eran una especie de coaliciones de partidos, la nueva etapa de desarrollo —marcha hacia el socialismo— exige una unión más estrecha de las fuerzas populares. Desde entonces ha sido necesario reorganizar los frentes populares, transformarlos en organizaciones con un programa preciso, con organismos dirigentes elegidos y una disciplina para todos sus miembros, en organizaciones dedicadas a edificar el porvenir bajo la dirección de los nuevos partidos obreros. Esta reorganización de los frentes populares fué realizada en 1947-48.

Organizados según los principios del centralismo democrático, los frentes populares comprenden, además de los partidos políticos, los sindicatos, las organizaciones cooperativas, las organizaciones de mujeres, de jóvenes y otras organizaciones públicas, así como a título individual toda persona que reconoce los estatutos y el programa y que trabaja en una de sus organizaciones, haciendo resaltar el papel dirigente de la clase obrera, los nuevos programas de los frentes populares señalan como tarea esencial la edificación de la sociedad socialista. Con este fin es preciso reforzar y extender el sector de Estado de la economía, desarrollar las cooperativas agrícolas de producción, ampliar y profundizar la planificación de la economía, desarrollar el espíritu de iniciativa y la emulación en los trabajadores.

La fuerza dirigente de las democracias populares es el Partido Comunista (obrero). El Partido Comunista forma parte de los frentes populares, pero lejos de diluirse en ellos, el Partido los dirige. Más aún, los partidos comunistas se presentan delante del pueblo abiertamente, con su propio nombre, como una fuerza política independiente que dirige la edificación socialista.

Si el Partido Comunista abandonara su posición dirigente, se negaría así mismo como vanguardia de la clase obrera, la única capaz de inspirar y dirigir la emancipación de todas las demás categorías de oprimidos. Este abandono, del que se han hecho culpables los dirigentes del Partido Comunista yugoslavo, conduce necesariamente al oportunismo político, al abandono de la propia edificación socialista y, finalmente, a aliarse a la reacción.

Los frentes populares han jugado un papel magnífico en la lucha

contra los invasores fascistas y la reacción interior, y deben continuar siendo en el futuro un arma importante para la consolidación de las fuerzas democráticas. Pero no sustituyen ni pueden sustituir al Partido Comunista. Dado las clases que los componen, los frentes populares no pueden jugar un papel positivo más que bajo la dirección del Partido Comunista, vanguardia organizada de la clase obrera y de todos los trabajadores.

LA LUCHA DE CLASES

En la nueva etapa de las nuevas democracias —etapa de la edificación socialista—, el sentido y contenido de la unión de la clase obrera y de los campesinos se ha modificado.

Después de la liberación esta unión iba dirigida contra los grandes capitalistas y terratenientes, orientándose concretamente a la nacionalización de la gran industria y de los bancos, la supresión de las grandes propiedades latifundistas, la distribución entre los trabajadores del campo de las tierras confiscadas, la creación de bases del poder popular.

Hoy la unión de la clase obrera y los campesinos significa : apoyarse sobre los pequeños campesinos y fortalecer la unión con los campesinos medios. Esta unión está dirigida hoy contra los elementos capitalistas de la ciudad y del campo para llegar concretamente a hacerlos retroceder y eliminarlos y al fortalecimiento de los elementos socialistas ; a una ayuda acrecentada a las explotaciones de los campesinos laboriosos, al desarrollo de las cooperativas agrícolas.

Sin embargo, el régimen de democracia popular continúa desarrollándose en una atmósfera de lucha de clases encarnizada, lucha que no solamente no se debilitará a medida que se aproxime al socialismo, sino que por el contrario se irá agudizando.

En las ciudades, los elementos explotadores, privados del poder político y habiendo perdido sus posiciones económicas, recurren al sabotaje, al espionaje, al terrorismo y al diversionismo. En el campo, los kulaks destruyen el grano a fin de sabotear el plan de almacenamientos, asesinando a los militantes de los partidos obreros así como a los representantes del poder popular, infiltrándose en las organizaciones regionales, a fin de comprometer, por los abusos que cometen en ellas, al poder popular. Esta intensificación de la lucha de clases está en la naturaleza de las cosas.

Los supervivientes de la reacción interior están sostenidos e inspirados por los imperialistas anglo-americanos. Es esto lo que ha

revelado el proceso de Maniu, en Rumania, de los grupos Petkov y Lultchev en Bulgaria, así como los diversos procesos de reaccionarios en los otros países de democracia popular.

Los elementos pertenecientes a las clases enemigas se esfuerzan también por actuar sobre los propios partidos obreros. Es su influencia lo que explica que desde finales de 1947 los elementos nacionalistas, chovinistas, dominan en el Partido Comunista yugoslavo donde no se habían manifestado antes. Hacen así pesar sobre el pueblo yugoslavo la amenaza de una transformación de Yugoslavia en un Estado burgués.

En Polonia la desviación oportunista y nacionalista se puso de manifiesto en la posición del antiguo Secretario General del Comité Central del Partido Obrero de Polonia, Gomulka. Subestimando el carácter explotador de la clase de los kulaks, Gomulka había pensado que Polonia podría llegar al socialismo por vías que le fueran « propias ». De hecho, esta vía « propia » no era otra cosa que la teoría del « justo medio » una « tercera » vía que marcharía entre el socialismo y el capitalismo, comparable a las « terceras fuerzas » occidentales. Como es sabido el Partido Obrero polaco ha vencido esta tendencia oportunista y se ha fortalecido aún más sobre la base de la lucha de clases. Ciertos errores han sido cometidos igualmente en la dirección del Partido Comunista búlgaro, principalmente por la subestimación de la necesidad de intensificar la lucha de clases en el período de transición que va del capitalismo al socialismo.

Se ha hablado en Bulgaria (como también en Polonia y Rumania) de las relaciones armónicas que serían posibles entre los tres sectores de la economía nacional (sector del Estado, sector capitalista, sector del pequeño comercio y de los tenderos). Esta teoría de las relaciones armónicas entre los tres sectores era de hecho equivalente a la teoría del « equilibrio » fustigada por J. Stalin en 1929 en su discurso « Cuestiones de política agraria en la U.R.S.S. ». J. Stalin decía entonces : « ...una de dos, o marchamos hacia *atrás*, hacia el capitalismo, o hacia *adelante*, hacia el socialismo ».

¿COMO REALIZAR EL SOCIALISMO?

Para los países de democracia popular no existe otra vía diferente a la seguida por la U.R.S.S. para llegar al socialismo. Y sin embargo no se trata tampoco de una simple repetición de la vía seguida por la U.R.S.S.

Se identifica en los problemas fundamentales. En los dos casos el camino es el de la industrialización socialista, de la colectivización socialista, de la lucha de clases intensiva, de la supresión de las clases explotadoras, de la unión de la clase obrera con los campesinos laboriosos, sobre la base de que el papel dirigente pertenezca a la clase obrera, dirigida esta misma por el Partido Comunista.

Las diferencias (tanto entre la vía seguida por la Unión Soviética y la que como las vías de los diversos países de democracia popular tienen que seguir las democracias populares) concierne a ciertas particularidades en las medidas concretas a adoptar, a los medios de su ejecución, a las formas y a los ritmos del movimiento. Pero en ninguno de los casos estas diferencias ponen en cuestión la identidad de los principios fundamentales. Por el contrario, reconocer el fondo común no significa que sea preciso pasar por encima de las particularidades determinadas por el desarrollo histórico. Sería en efecto absurdo no ver las diferencias que existen entre Checoslovaquia, país industrial y Albania, país agrícola.

No obstante es una desviación nacionalista pretender que existen tantas vías que conduzcan al socialismo como países existentes. Esto es olvidar todas las enseñanzas que se desprenden de la experiencia de la U.R.S.S. y desconocer las leyes esenciales del paso del capitalismo al socialismo, expuestas por los maestros del marxismo y verificadas en la práctica por el Partido Comunista de la U.R.S.S.

La U.R.S.S. ha edificado el socialismo cuando se hallaba cercada por los países capitalistas. Los países de democracia popular han emprendido la edificación del socialismo en un mundo, donde la correlación de fuerzas estaba ya modificada con ventaja para el socialismo, cuando la Unión Soviética puede aportar una ayuda económica, diplomática, etc.

En su informe al Congreso de unión de los partidos obreros de Polonia, Bierut decía : « Así como el punto de partida de nuestra democracia popular es la ayuda heroica prestada por la Unión Soviética, del mismo modo la más importante de las particularidades que diferencian nuestra vía de la vía soviética es la ayuda que nos ofrece la U.R.S.S. y la utilización de la experiencia y de las realizaciones de la dictadura victoriosa del proletariado... ».

En las condiciones actuales, cuando el mundo está dividido en dos campos, el campo imperialista y antidemocrático de una parte y el campo anti-imperialista y democrático de otra, cuando se está librando una lucha encarnizada entre los dos campos, ningún país

de democracia popular puede edificar el socialismo sin la ayuda de la U.R.S.S. y de los otros países de democracia popular.

El no querer aceptar la ayuda de las fuerzas revolucionarias y democráticas, la sobreestimación de sus propias fuerzas interiores, el abandono del internacionalismo y el paso al nacionalismo burgués conducen infaliblemente al abandono del campo democrático, a la subordinación al imperialismo, a la pérdida por consiguiente de la independencia nacional, como lo testimonia el resultado de la funesta actividad del grupo nacionalista de Tito.

La lucha por el socialismo sólo es posible bajo la bandera del internacionalismo proletario y en fraternidad con la Unión Soviética.

« La democracia popular, decía Dimitrov, está por el internacionalismo, el nacionalismo es incompatible con la democracia popular ».

ESTADO Y DEMOCRACIA POPULAR

¿Cuál es el tipo de Estado en los países de democracia popular, en la etapa actual de su desarrollo ? Ya ha sido indicado más arriba que :

a) en los países de democracia popular el poder de la burguesía ha sido suprimido y reemplazado por el poder político de los trabajadores dirigidos por la clase obrera ;

b) la base principal del gobierno en el terreno económico es el sector socialista, que es el sector más importante ;

c) la democracia popular es una etapa intermedia entre el capitalismo y el socialismo.

En consecuencia, el Estado de democracia popular, es un Estado proletario porque está dirigido por la clase obrera. Es un Estado socialista porque su objetivo es la realización del socialismo.

La expresión « república socialista », decía Lenin, significa la decisión « de realizar el paso hacia el socialismo ». Por esto, el Estado de los países de democracia popular es socialista, de la misma forma que lo ha sido el Estado soviético en la primera fase de su desarrollo y ejerce las mismas funciones.

El Estado de democracia popular desempeña las mismas funciones que el Estado soviético en la primera fase de su desarrollo puesto que :

a) rompe la oposición de la clase capitalista desplazada de su poder en el interior del país ;

b) vigila por la defensa del país contra toda agresión exterior ;

c) dirige la economía nacional y la educación cultural de las masas.

Sin embargo, el Estado de los países de democracia popular y el Estado soviético, en la primera fase de su desarrollo, difieren por su forma.

La forma del Estado socialista soviético es la República soviética. Los Soviets de diputados obreros, de los campesinos y del Ejército Rojo, base política de la República soviética en la primera fase de su desarrollo, estaban constituidos con arreglo a un derecho de voto que no era ni igual ni universal. Los órganos medios y superiores del poder eran elegidos en sufragio indirecto, en diversos grados.

La forma de Estado de los países de democracia popular es la de la República popular, cuya base política está constituida por los comités populares, los consejos populares, los comités nacionales; elegidos todos por sufragio universal igual. Todos los organismos de Poder, inferiores, medios y superiores son elegidos por sufragio directo.

Una de las formas de unión de la clase obrera y de su partido con las masas laboriosas en los países de democracia popular es la de los frentes populares, tipo de organización que no ha existido en la U.R.S.S. La propia clase obrera, que es, sin embargo, la clase dirigente en los países de democracia popular, no tiene ninguna ventaja desde el punto de vista electoral sobre los campesinos, como fué el caso de la Unión Soviética en la primera fase de su desarrollo y hasta la constitución de 1936.

No obstante, si la forma de Estado en los países de democracia popular es diferente de la forma soviética en la primera fase de su desarrollo, la ley esencial del paso del capitalismo al socialismo no ha sido modificada; es decir, que el Estado ejerce la dictadura revolucionaria del proletariado.

De esta forma se confirma la previsión de Lenin: « *La transición del capitalismo al comunismo no puede, naturalmente, por menos de proporcionar una enorme abundancia y diversidad de formas políticas, pero la esencia de todas ellas será, necesariamente, una: la dictadura del proletariado* » (« El Estado y la Revolución »).

Lo que importa no es la forma de Estado, sino la clase a la que ha pasado el Poder, no es la forma de organización política sino su contenido social. En los países de democracia popular el contenido lo proporciona el hecho de que la democracia popular se transforma, bajo la dirección del Partido Comunista, en democracia socialista.

Entre el Estado de los países de democracia popular y el Estado soviético actual, existe una diferencia de desarrollo histórico : el Estado de la U.R.S.S. es el Estado del *socialismo vencedor* ; el Estado de los países de democracia popular es el Estado del *socialismo en construcción*.

En los dos casos el Poder es *popular*. Pero el pueblo no es el mismo en la U.R.S.S. que en los países de democracia popular. En la U.R.S.S. el pueblo está formado por la nueva clase obrera, por los campesinos koljosianos y por la capa de intelectuales soviéticos.

La situación es diferente en los países de democracia popular, porque subsisten todavía en ellos, residuos de las clases explotadoras. Es decir, que la sociedad no está compuesta únicamente por trabajadores, no forma un todo homogéneo. La propia clase obrera no ha alcanzado todavía el nivel de la clase obrera de la U.R.S.S., los campesinos no son todavía koljosianos y los intelectuales, en su conjunto, no son todavía verdaderos intelectuales del pueblo.

Con la liquidación definitiva de las clases explotadoras, la industrialización socialista y la colectivización socialista de la agricultura, la democracia popular llegará a ser, por la misma vía que la sociedad soviética, una democracia socialista completamente desarrollada al igual de la democracia soviética.

La importancia internacional de la experiencia històrica del Partido de los bolcheviques

Hace más de 45 años, en el II Congreso del P.O.S.D.R. fué pronunciada, por primera vez, la palabra **bolchevique**, palabra conocida hoy por todo el mundo y ante la cual nadie puede sentirse indiferente. Los explotadores de todo el mundo sienten un odio zoológico hacia el bolchevismo. Millones de obreros de todos los países están penetrados de profundo amor hacia él. Es así porque, desde que surgió, el bolchevismo encabeza indefectiblemente la lucha de liberación del proletariado, logrando grandes victorias sobre las fuerzas del viejo mundo.

En el período de su existencia el Partido Bolchevique ha acumulado una gigantesca experiencia de lucha que no ha poseído ni posee ningún otro partido del mundo. Esta experiencia ha hallado su sintetización más clara y profunda en la obra de Stalin « Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S. ».

La « Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S. » es la historia científica del bolchevismo. Expone la doctrina del marxismo-leninismo sobre la base de un profundo análisis de la actividad històrica del Partido Bolchevique. La « Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S. » demuestra cómo la teoría del marxismo-leninismo ha sido comprobada por la práctica, por la experiencia del bolchevismo y de toda la lucha revolucionaria del proletariado han servido de base para el desarrollo ulterior de la teoría marxista-leninista. La « Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S. » pertrecha a los cuadros del Partido de una riquísima experiencia de lucha por el derrocamiento del capitalismo y la construcción de la primera sociedad socialista en el mundo. El estudio de esta experiencia no sólo tiene enorme importancia para nuestro Partido y para nuestro pueblo, sino también para los comunistas y los trabajadores de todos los países, que luchan por la victoria del comunismo.

El Partido Bolchevique nació en Rusia y se ha desarrollado sobre la base del movimiento obrero ruso. Sin embargo, tiene profundas raíces en el movimiento obrero de todos los países. El bolchevismo expresa las necesidades del movimiento obrero en la nueva época de la historia universal, cuando las contradicciones del capitalismo han alcanzado la mayor agudeza, cuando ha comenzado el asalto directo del capitalismo y se plantea la cuestión de crear un partido revolucionario del proletariado, capaz de dirigir dicho asalto.

En la « Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S. » se dice: « La Historia del Partido Bolchevique nos enseña, ante todo, que el triunfo de la revolución proletaria, el triunfo de la dictadura del proletariado es imposible sin un partido revolucionario del proletariado, libre de oportunismo, intransigente frente a los oportunistas y capituladores y revolucionario frente a la burguesía y su Estado » (pág. 392, ed. española, Paris 1949).

Los partidos socialdemócratas de occidente, los partidos de la II Internacional no querían y no podían organizar la victoria de la revolución proletaria, pues no eran partidos combativos del proletariado, que llevaran a los obreros al Poder, sino un aparato electoral adaptado para las elecciones parlamentarias y para la lucha parlamentaria. Permanecer en tales partidos significaba condenar al proletariado a una derrota inevitable: « De aquí la necesidad de un nuevo partido, de un partido combativo, de un partido revolucionario, lo bastante intrépido para conducir a los proletarios a la lucha por el Poder, lo bastante experto para orientarse en las condiciones complejas de la situación revolucionaria y lo bastante flexible para sortear todos y cada uno de los escollos que se interponen en el camino hacia sus fines » (J. Stalin, « Cuestiones del leninismo », pág. 89, ed. esp. de 1947).

Los enemigos de la clase obrera — los « economistas », los mencheviques, los trotskistas y demás comparsa — tomaban como modelo a los partidos de la II Internacional, utilizaban armas tomadas del arsenal de los socialdemócratas del Occidente de Europa. Los mencheviques « querían tener en Rusia un partido como, por ejemplo, el Partido socialdemócrata alemán o el francés. Y luchaban contra los bolcheviques, precisamente porque presentían en ellos algo nuevo, insólito, distinto de la socialdemocracia occidental » (« Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S. », pág. 156, ed. española, Paris 1949).

Lenin y Stálin llevaron una lucha decidida contra los oportunistas de todos los colores y jaeces, contra los oportunistas rusos y los internacionales. « Los bolcheviques no podían por menos de observar que, después de la muerte de Engels, los partidos socialdemócratas de la Europa Occidental habían comenzado a degenerar de partidos de la revolución social en partidos de « reformas sociales », y que todos ellos se habían convertido ya, como organizaciones, de fuerzas dirigentes en simples apéndices de sus propios grupos parlamentarios » (« Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S. », pág. 157, ed. española de 1949). Los bolcheviques sabían que semejante partido no era capaz de llevar a la clase obrera a la revolución. Y crearon un partido de nuevo tipo, que se diferenciaba radicalmente de los partidos de la II Internacional, de los partidos socialistas del Occidente de Europa.

Los bolcheviques crearon un verdadero partido marxista intransigente frente a los oportunistas y los capituladores, y revolucionario frente a la burguesía, el Partido de la revolución social, el Partido de la dictadura del proletariado. Toda la historia de la lucha contra los « economistas », los mencheviques, los trotskistas y los liquidadores ha sido la historia de la creación y el fortalecimiento de este Partido, que preparó al proletariado para batallas decisivas contra el zarismo y la burguesía. Este Partido resultó lo bastante audaz, experto y flexible para llevar al proletariado a la lucha por el Poder, para orientarse en las complejas condiciones de la situación revolucionaria y burlar todos y cada uno de los escollos en el camino hacia el objetivo. Este Partido organizó la victoria de la revolución proletaria, la victoria del socialismo en nuestro país.

Vladimir Ilich Lenin señalaba que el Partido Bolchevique surgió sobre la firme base de la teoría del marxismo e hizo una historia práctica tal, que no tiene par, por la riqueza de su experiencia, en todo el mundo. En un plazo muy breve se concentró en Rusia una excepcional variedad de formas y métodos de lucha de todas las clases de la sociedad contemporánea. Garantizando los primeros quince años de existencia del Partido Bolchevique (1903-1917), Lenin escribió: «...ningún país, en el transcurso de estos quince años, pasó, ni aproximadamente, por una experiencia revolucionaria tan rica, por una rapidez y una variedad tales de la sucesión de las distintas formas del movimiento, legal e ilegal, pacífico y tormentoso, clandestino y abierto, de propaganda en los círculos y de propaganda entre las masas, parlamentario y terrorista » (Lenin, Obras escogidas, tomo II, pág. 719, ed. esp. de 1948).

Los bolcheviques, como señala el camarada Stálin, ponían en

un primer plano cuestiones tan básicas de la revolución rusa, como la cuestión del Partido, la de la actitud de los marxistas hacia la revolución democrático-burguesa, la de la alianza de la clase obrera con el campesinado, la de la hegemonía del proletariado, la de la lucha parlamentaria y extraparlamentaria, la de la huelga general, la de la transformación de la revolución democrático-burguesa en socialista, la de la dictadura del proletariado, la del imperialismo, la de la autodeterminación de las naciones, la del movimiento de liberación en las naciones y en las colonias, la de la política de apoyo a este movimiento, etc. Todas estas cuestiones medulares de la revolución rusa eran, al mismo tiempo, las cuestiones medulares de la revolución mundial.

Rusia fué el punto modular de las contradicciones del imperialismo universal. Por eso la revolución rusa tuvo inmensa importancia internacional. Lenin señaló que la revolución rusa no sólo tenía una inmensa importancia internacional en el amplio sentido de esta palabra, en el sentido de su influencia en todos los países del mundo, sino también en un sentido más estrecho, en el sentido de la ineluctabilidad histórica de la repetición, en escala internacional, de lo ocurrido en nuestro país. Lenin observaba que « el ejemplo ruso mostrará a todos los países algo, y muy esencial, de su inevitable y no lejano futuro. Los obreros avanzados de todos los países hace tiempo que lo han comprendido, y en la mayoría de los casos no tanto lo han comprendido, como lo han percibido con su instinto de clase, lo han sentido. De aquí la « importancia » internacional (en el sentido estrecho de la palabra) del Poder soviético, y también de los principios de la teoría y de la táctica bolcheviques.

Esto no lo han comprendido los jefes « revolucionarios » de la II Internacional, como Kautsky en Alemania, Otto Bauer y Federico Adler en Austria, que por lo mismo han resultado reaccionarios, defensores del peor oportunismo y de la social-traición » (Lenin, Obras completas, tomo XXV, pgs. 171-172).

Al definir el leninismo como el marxismo de la época del imperialismo y las revoluciones proletarias, el camarada Stalin desenmascaró el carácter nacionalmente limitado de la definición del leninismo que dieran Zinoviev y otros enemigos del pueblo. El camarada Stalin subraya que el leninismo no sólo fué elaborado sobre el terreno de Rusia y para Rusia : nació sobre el terreno del imperialismo y es efectivo para todos los países. « ¿ Acaso el leninismo —dice el camarada Stalin— no es la síntesis de la experiencia del movimiento revolucionario de todos los países? ¿ Acaso los fundamentos de la teoría y de la táctica del leninismo no

tienen valor y no son obligatorios para los partidos proletarios de todos los países? ¿Acaso Lenin no tenía razón cuando decía que « el bolchevismo puede servir de modelo de táctica para todos? » (v. tomo XXIII, pág. 386). ¿Acaso Lenin no tenía razón cuando hablaba de « la significación internacional del Poder soviético y de los fundamentos de la teoría y de la táctica bolchevique? » (Cuestiones del leninismo, pág. 139, ed. esp. de 1947).

El Partido Bolchevique fué el primer partido de nuevo tipo en el mundo, el partido revolucionario del proletariado. Por eso debía llegar a ser y es el modelo para los partidos comunistas de todos los demás países.

Hace 30 años, bajo la influencia de la victoria de la Gran Revolución Socialista de Octubre, en los demás países comenzaron a surgir también partidos comunistas. En Europa tenía lugar por el entonces un inmenso auge revolucionario; los partidos comunistas surgieron en la oleada de este auge. Pero estos partidos eran entonces jóvenes y poco maduros, se habían formado a consecuencia de la escisión de los partidos socialdemócratas y en sus filas figuraban considerables grupos pertenecientes antes a la II Internacional. Los partidos comunistas no podían despojarse de golpe y porrazo de las reminiscencias socialdemócratas. No sabían utilizar la riquísima experiencia del partido de nuevo tipo, del Partido de los bolcheviques. En esto consistía la debilidad de los jóvenes partidos comunistas de Occidente.

Superar los vestigios socialdemócratas en los partidos comunistas y hacer de ellos verdaderos partidos revolucionarios de nuevo tipo, esta fué la tarea más importante del movimiento comunista internacional. Era necesario utilizar el período, ya iniciado, de calma revolucionaria para fortalecer los partidos comunistas, para convertirlos en verdaderos partidos de masas, capaces de preparar a las masas para un nuevo ascenso revolucionario. «...La tarea inmediata — decía el camarada Stalin en 1924 — consiste en hacer de los partidos comunistas de Occidente partidos verdaderamente bolcheviques, en forjar en ellos verdaderos cuadros revolucionarios, capaces de transformar toda la práctica del partido en el espíritu de la educación revolucionaria de las masas, en el espíritu de preparación de la revolución » (Obras completas, tomo 6, pág. 292).

La bolchevización de los partidos comunistas significaba que se debía reorganizar su trabajo sobre la base de la experiencia de nuestro Partido Bolchevique, de la experiencia revolucionaria de Rusia y de otros países de Europa. Se trataba de hacer de todos estos partidos, partidos verdaderamente comunistas, bolcheviques.

Durante muchos años se desarrolló el proceso de bolchevización de los partidos comunistas. Dicho proceso lo dirigían Lenin y Stalin, lo dirigía la Internacional Comunista. Las intervenciones de Lenin y Stalin en los Congresos de la Komintern, en las reuniones del Comité Ejecutivo y en las comisiones de la Komintern, tuvieron una gran importancia para la bolchevización de los partidos comunistas de Occidente. Las indicaciones de Lenin y Stalin se basaban en la riquísima experiencia de nuestro Partido y al mismo tiempo tenían en cuenta las particularidades concretas de cada país. Los discursos del camarada Stalin en las comisiones dedicadas al problema yugoslavo, chino, checoslovaco, polaco y otros son un elocuente testimonio de lo dicho.

La tarea consistía en lograr la victoria definitiva del leninismo sobre los dogmas de la II Internacional, en superar los vestigios y las tradiciones del socialdemocratismo en todos los problemas de la teoría y la práctica del movimiento obrero; en sostener una lucha infatigable contra todas las manifestaciones del oportunismo. La tarea consistía en hacer de los partidos comunistas, partidos obreros de masas, en reforzar su influencia en los sindicatos, en ganar aliados para el proletariado, ante todo a los campesinos. La tarea consistía en fortalecer las filas de los partidos comunistas, en establecer en ellos una disciplina de hierro, en forjar cuadros templados y probados dirigentes de los partidos.

Cada Partido Comunista no podía por separado solucionar estos problemas. En ello desempeñó un papel decisivo la Internacional Comunista. « El mérito de la Komintern —dijo el camarada Zdanov— consiste en que estableció y reforzó los vínculos entre los trabajadores de los distintos países, elaboró las cuestiones teóricas del movimiento obrero en las nuevas condiciones del desarrollo de la postguerra, estableció normas generales de propaganda y agitación de las ideas del comunismo y facilitó la tarea de formar líderes del movimiento obrero. Con ello se crearon las condiciones para la conversión de los jóvenes partidos comunistas en partidos obreros de masas ».

Al asimilar la magnífica experiencia del P.C. (b) de la U.R.S.S. y al acumular experiencia propia, los partidos comunistas han obtenido grandes victorias. Se han transformado en partidos obreros de masas, han forjado cuadros revolucionarios, han formado sus líderes, han conquistado a amplias masas y en varios países son hoy una gran fuerza política. Los partidos comunistas, mediante una lucha infatigable contra el oportunismo, han hecho grandes progresos en la bolchevización de sus filas.

Un estudio y asimilación más perfectas de la experiencia del

bolchevismo constituyen una condición indispensable para el fortalecimiento de los partidos comunistas. Sean cuales fueren las peculiaridades existentes en los distintos países, los principios generales del bolchevismo son obligatorios para todos ellos. El olvido o la ignorancia de la experiencia histórica del P.C. de la U.R.S.S. conduce indefectiblemente a tristes consecuencias.

Al subrayar la importancia internacional de la experiencia del bolchevismo, Lenin señalaba: « No tener en cuenta esta experiencia y pretender al mismo tiempo pertenecer a la **Internacional Comunista**, que debe elaborar **internacionalmente** su táctica (no una táctica estrecha o exclusivamente nacional, sino precisamente una táctica internacional), significa incurrir en el más profundo de los errores y precisamente apartarse de hecho del internacionalismo, aunque éste sea proclamado de palabra » (Lenin. Obras escogidas, T. II, págs. 753-754, ed. española de 1948).

La experiencia de los bolcheviques en la construcción de un Partido de la clase obrera verdaderamente revolucionario y combativo tiene una inmensa importancia internacional. Los bolcheviques empezaron a preparar semejante partido ya en los tiempos de la vieja « Iskra ». Lo prepararon con tenacidad, con firmeza, sin reparar en nada. «...Jamás ha habido en la historia ningún grupo político tan concienzudamente preparado para formar un partido, como el grupo bolchevique » («Historia del Partido », ed. esp. de 1949, págs. 157-158). Era un grupo preparado en el terreno ideológico, teórico, político y organizativo. La monolítica unidad interna de todos los principios del bolchevismo distingue radicalmente al Partido Bolchevique de los partidos de la II Internacional. El camarada Stalin escribía: « La **unidad** de los principios programáticos, tácticos y organizativos es el terreno sobre el que se construye nuestro Partido » (Obras completas, tomo I, pág. 64).

Las tesis organizativas formuladas por Lenin en el II Congreso del P.O.S.D.R. dimanaban de los objetivos revolucionarios fundamentales por los que luchaban los bolcheviques. ¿Para qué necesitaban un partido combativo, monolítico y centralizado los mencheviques rusos y los partidos de la II Internacional, si se limitaban a una actividad parlamentaria pacífica? Ellos convirtieron el partido, como señala el camarada Stalin «en una organización desorganizada », en un amontonamiento de organizaciones locales e individuos socialdemócratas. A esas organizaciones tenían acceso libre todos los simpatizantes.

El Partido Bolchevique, por el contrario, desde los primeros días de su existencia se mostró como el partido de la lucha revolucionaria del proletariado. Únicamente podía luchar con éxito

por el derrocamiento de los terratenientes y la burguesía, siendo un destacamento único y organizado de la clase obrera. El camarada Stalin señala que el partido « que se ha propuesto dirigir al proletariado en lucha debe representar no una aglomeración casual de individuos, sino una organización monolítica y centralizada, a fin de que se pueda dirigir su trabajo de acuerdo con un plan único » (Obras completas, tomo I, pág. 64).

Los principios organizativos formulados por los bolcheviques asestaron un golpe demoledor al carácter amorfo de los partidos de la II Internacional, tan ventajoso para sus líderes oportunistas. Por ello no es casual que los oportunistas de todos los países se lanzaran contra los principios organizativos del bolchevismo. Lenin y Stalin defendieron firme y decididamente estos principios, pues se trataba de ser o no ser el partido revolucionario del proletariado, se trataba de la vida o la muerte del Partido.

Lenin y Stalin demostraron que el Partido debe ser el destacamento avanzado, consciente y organizado de la clase obrera; la base de la construcción del Partido debe constituirlo el principio del centralismo democrático. El Partido es la forma superior de organización del proletariado entre todas las demás organizaciones de la clase obrera, es la organización llamada a dirigir a las demás. El Partido es la encarnación de los vínculos del destacamento avanzado de la clase obrera con los millones de las masas obreras. El Partido debe fortalecer y multiplicar infatigablemente sus vínculos con las masas, reforzar incesantemente la unidad de sus filas y la disciplina única del Partido, obligatoria para todos los militantes.

En los problemas relativos a la construcción del Partido, los bolcheviques lucharon decididamente en dos frentes: contra la limitación sectaria y el encastillamiento y contra el amorfismo y la falta de consistencia de quienes van a la cola. El Partido debe ganarse firmemente a la mayoría de la clase obrera y llevar tras de sí a millones de trabajadores, como lo enseñan Lenin y Stalin. El Partido perece si se encierra en su estrecho caparazón de Partido, si se aleja de las masas, si se cubre del polvo del burocratismo. El Partido es invencible si sabe ligarse, acercarse a las más amplias masas de trabajadores, en primer lugar a la masa proletaria. Pero eso no significa que se puede confundir el Partido con la clase obrera, que se puede borrar todo límite entre ellos.

Los bolcheviques lucharon decididamente contra las tentativas mencheviques de disolver al Partido en amplias organizaciones sin partido. Es conocido que en 1907, Axelrod y otros mencheviques propusieron convocar el llamado « Congreso obrero »,

en el cual participarían los socialdemócratas, los socialrevolucionarios y los anarquistas. Este congreso, según los mencheviques, debería crear un amplio partido obrero pequeñoburgués, « sin partido ». Lenin desenmascaró este nocivo intento de liquidar el partido obrero revolucionario y diluir el destacamento avanzado de la clase obrera en la masa pequeñoburguesa. A propuesta de Lenin, el Partido criticó duramente el plan menchevique de convocatoria del « Congreso obrero ».

Los bolcheviques han considerado siempre que el Partido es la forma superior de organización de clase del proletariado. En el período de la discusión acerca de los sindicatos, a fines de 1920 y comienzos de 1921, la « oposición obrera » quiso reducir a cero el papel del Partido; consideraba los sindicatos, y no el Partido, la forma superior de organización de la clase obrera. Semejante política de socavamiento del papel dirigente del Partido en los Soviets y en los Sindicatos quiso aplicar el llamado grupo del «centralismo democrático». El Partido dió una réplica contundente a todos estos intentos. El X Congreso del Partido condenó la desviación anarcosindicalista de los representantes de la «oposición obrera» y declaró que las concepciones anarcosindicalistas eran incompatibles con la permanencia en el Partido.

La experiencia ha demostrado que apartarse de la doctrina leninista-stalinista del Partido conduce inevitablemente a la catástrofe. Es sabido que los actuales dirigentes del Partido Comunista de Yugoslavia han diluido el Partido en las organizaciones sin partido, en el Frente Popular. Los dirigentes del partido yugoslavo minan el partido de la clase obrera como fuerza política independiente, llamada a influenciar en las amplias masas trabajadoras.

El camarada Stalin enseña que el Partido debe considerarse a sí mismo como « la forma » superior de unión de la clase del proletariado, llamada a dirigir todas las demás formas de las organizaciones proletarias, desde los sindicatos hasta la fracción parlamentaria » (Obras completas, tomo 7, pág. 38).

Esta conclusión tiene una gran importancia para la actividad de los comunistas de todos los países. Los partidos comunistas de muchos países han crecido mucho numéricamente en los últimos tiempos. Es esta una prueba brillante del fortalecimiento del comunismo internacional. Pero tener un partido grande, de masas, es insuficiente. Para ser verdaderamente la forma superior de organización de clase del proletariado, los partidos comunistas deben reforzar incansablemente sus propias filas.

Por ello son tan actuales hoy las indicaciones hechas por Lenin y Stalin al respecto muchos años atrás. « Nuestra tarea—

dijo Lenin en el II Congreso del P.O.S.D.R.—es cuidar de la firmeza, la disciplina y la pureza de nuestro Partido. Debemos esforzarnos para elevar más y más el título y la importancia de miembro del Partido...» (Obras completas, tomo VI, pág. 459, 4a. ed. rusa). En la obra « La clase de los proletarios y el Partido de los proletarios », el camarada Stalin escribe : « Hasta hoy nuestro Partido se parecía a una hospitalaria familia patriarcal, dispuesta a admitir a todos sus simpatizantes. Pero después que nuestro Partido se ha transformado en una **organización** centralizada, se ha despojado de su carácter patriarcal, tomando por entero el aspecto de una **fortaleza**, cuyas puertas únicamente se abren para los dignos » (Obras completas, tomo I, pág. 67).

El fortalecimiento de las filas del Partido es condición indispensable para que los partidos comunistas dirijan con éxito todas las demás organizaciones de los trabajadores. Singular importancia tiene el trabajo de los partidos comunistas en los sindicatos.

En la obra « La enfermedad infantil del « izquierdismo » en el comunismo », Lenin nos da una característica extraordinariamente profunda de todo lo que en la táctica de los bolcheviques es importante y obligatorio para todos, con relación a los sindicatos antes y después de la conquista del poder. Los bolcheviques desenmascararon resueltamente el « absurdo infantil » de la posición de los llamados « comunistas de izquierda », en Alemania y en otros países, pues los « comunistas de izquierda » se negaban a trabajar en los sindicatos reaccionarios y llamaban a crear obligatoriamente sus « sindicatos obreros », « completamente nuevecitos », « completamente limpios ».

Los sindicatos representaron un avance gigantesco de la clase obrera a principios del desarrollo del capitalismo, como transición de la dispersión e impotencia de los obreros a los principios de la organización de clase. Con el desarrollo del capitalismo, los sindicatos, influenciados por los oportunistas, comienzan inevitablemente a mostrar ciertos rasgos reaccionarios, cierta limitación gremial, rutina, inclinación al apoliticismo, etc.

En el Occidente estos rasgos reaccionarios en la actividad de los sindicatos se manifestaron con mayor fuerza que en Rusia. Lenin escribía: « Los mencheviques de Occidente se han « fortificado » mucho más sólidamente en los sindicatos, allí ha surgido una capa mucho más fuerte de « aristocracia obrera » profesional, mezquina, egoísta, desalmada, ávida, pequeñoburguesa; de espíritu imperialista, comprada y corrompida por el imperialismo » (Obras escogidas, tomo II, pág. 745, ed. esp. de 1948).

Por muy difícil que sea la lucha contra la cúspide reaccionaria

de los sindicatos, esa lucha debe llevarse hasta la victoria completa. Marcharse de los sindicatos reaccionarios significa prestar un servicio inmenso a la burguesía reaccionaria y a sus agentes en el movimiento obrero, significa abandonar a grandes masas de trabajadores a la influencia de esos agentes de la burguesía. El camarada Stalin señaló en 1925 que la tarea fundamental de los partidos comunistas de Occidente consistía en acercarse a los sindicatos. Señalaba que la fuerza de la socialdemocracia en Occidente consistía en que se apoyaba en los sindicatos; la debilidad de los comunistas era que aún no se habían acercado a los sindicatos y algunos elementos de los partidos comunistas no querían acercarse a ellos. Desde que fueron pronunciadas esas palabras los partidos comunistas han recorrido un gran camino. Muchos de ellos han logrado grandes éxitos en el trabajo sindical. El movimiento sindical ha salido de la segunda guerra mundial fortalecido y renovado. En varios países los sindicatos han renacido sobre bases nuevas, y los partidos comunistas se apoyan para su actividad en estos sindicatos renovados. Pero la experiencia de trabajo sindical del Partido Bolchevique continúa teniendo importancia para los partidos comunistas de otros países.

Hay que recordar que los bolcheviques siempre lucharon contra la « teoría » menchevique de la neutralidad de los sindicatos. Los bolcheviques consideraban que la tarea del Partido como forma superior de organización del proletariado era conquistar la dirección ideológica y política en los sindicatos. Y la conquistaron. Muchos partidos comunistas, en particular los partidos comunistas de países capitalistas tan importantes como Inglaterra y los Estados Unidos, aún no han resuelto esta tarea. En esto consiste una de las causas fundamentales de que los partidos comunistas de Inglaterra y los Estados Unidos de América no sean aún partidos de masas. Esta tarea únicamente se puede resolver mediante un trabajo minucioso y tenaz en el seno de los sindicatos. No se puede exigir de los miembros de los sindicatos una conciencia comunista tan elevada como la que se exige de los miembros del Partido. Los sindicatos son organizaciones sin partido; y en muchos países se hallan en manos de líderes burgueses reaccionarios.

Lenin, en el folleto « La enfermedad infantil del « izquierdismo » en el comunismo », predecía que los oportunistas « recurrirán a todos los procedimientos de la diplomacia burguesa, al concurso de los gobiernos burgueses, de los curas, de la policía, de los tribunales, para impedir la entrada de los comunistas en los sindicatos, para expulsarles de ellos por todos los medios posibles,

para hacer su labor en los sindicatos lo más desagradable posible, para ofenderles, acosarles y perseguirles » (Obras escogidas, tomo II, pág. 748, ed. esp. de 1948). Precisamente así obran hoy los dirigentes de los sindicatos británicos y norteamericanos. Es tarea de los comunistas, apoyándose en su propia experiencia, en la experiencia de los partidos comunistas de otros países, y ante todo en la del P.C. (b), conquistar mediante un trabajo cotidiano y tenaz las masas de militantes de filas de los sindicatos.



La experiencia del Partido Bolchevique demuestra evidénte-mente qué papel tan inmenso está llamada a desempeñar la teoría marxista-leninista en la actividad de los partidos obreros. La « Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S. » enseña que « el partido de la clase obrera no puede cumplir su misión de dirigente de su clase, no puede cumplir su misión de organizador y dirigente de la revolución proletaria, si no domina la teoría de vanguardia del movimiento obrero, si no domina la teoría marxista-leninista » (Ed. esp. de 1949, pág. 394).

Lenin y Stalin elaboraron con todo detalle el problema de la relación entre la espontaneidad y la conciencia en el movimiento obrero. Lenin, por primera vez en la historia del pensamiento marxista, puso al desnudo, hasta la raíz, las fuentes ideológicas del oportunismo, demostrando que éstas consisten, ante todo, en el culto de la espontaneidad del movimiento obrero y en la subestimación del papel de la conciencia socialista. Lenin elevó a enorme altura la importancia de la teoría y fundamentó genialmente la tesis de que el partido marxista es la unión del movimiento obrero con el socialismo.

El Partido Bolchevique nació acompañado de las palabras de Lenin : « Sin teoría revolucionaria no puede haber movimiento revolucionario ». « Sólo un partido dirigido por una teoría de vanguardia puede cumplir la misión de combatiente de vanguardia » (Obras escogidas, tomo I, pág. 201, ed. esp. de 1948).

En todo el transcurso de su actividad, el Partido Bolchevique ha seguido invariablemente estas indicaciones. Lenin y Stalin resucitaron el marxismo revolucionario, emparedado por los líderes de la II Internacional, y lo limpiaron de la inmundicia oportunista introducida en él por dichos líderes. Lenin y Stalin no sólo restauraron el marxismo revolucionario, sino que lo desarrollaron aún más. El marxismo no es una compilación de dogmas muertos e iner-

tes, sino una teoría revolucionaria en desarrollo, que sirve de guía para la acción a millones de hombres.

« Dominar la teoría marxista-leninista—leemos en la « Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S. » — significa saber enriquecer esta teoría con la nueva experiencia del movimiento revolucionario, saber enriquecerla con nuevas tesis y conclusiones, saber **desarrollarla e impulsarla**, sin retroceder ante la necesidad de reemplazar, partiendo del espíritu de la teoría, algunas de sus tesis y conclusiones, que han envejecido ya, por otras nuevas, con arreglo a la nueva situación histórica » (pág. 395).

Precisamente así han obrado los bolcheviques. Lenin, Stalin y sus discípulos son los únicos marxistas que han desarrollado e impulsado adelante la teoría marxista. Ellos han enriquecido el marxismo-leninismo con nuevas tesis correspondientes a la nueva época histórica. Esto ha permitido al Partido Bolchevique analizar con acierto cada situación histórica concreta y trazar una línea atinada de actividad práctica. La teoría marxista-leninista ha ayudado a los bolcheviques no sólo a ver cómo los acontecimientos se han desarrollado en el pasado y se desarrollan en el presente, sino también a ver cómo se desarrollarán en el futuro. La teoría marxista-leninista ha dado y da al Partido Bolchevique una magnífica fuerza de orientación y previsión. En la « Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S. » se refleja esto brillantemente.

Cuando maduró en Rusia la primera revolución rusa los bolcheviques basándose en la teoría marxista-leninista hicieron un acertado análisis del carácter y de las fuerzas motrices de esta revolución y señalaron la táctica acertada a seguir en la misma. Las tesis bolchevique de que el proletariado puede y debe ser el jefe de la revolución democrático-burguesa, de que el medio más importante para el derrocamiento del zarismo y la conquista de la República democrática es la insurrección armada victoriosa del pueblo, estas tesis tuvieron como punto de partida el nuevo planteamiento que hizo Lenin del problema de la correlación entre la revolución burguesa y la revolución socialista en su genial teoría de la transformación de la revolución democrático-burguesa en revolución socialista. En el período de reacción, los mencheviques, que no comprendían las causas y las fuerzas motrices de la revolución, decidieron que a la revolución le había llegado su fin y renegaron vergonzosamente de ella. Los bolcheviques, por el contrario, partiendo del profundo análisis marxista-leninista de las causas que engendraron la revolución de 1905, causas que no habían desaparecido, llegaron a la conclusión de que en años

próximos llegaría un nuevo ascenso revolucionario, comenzaría una nueva revolución. Los bolcheviques tenían razón: « El temple ideológico marxista-leninista y su capacidad para comprender las perspectivas de la revolución ayudaron al núcleo fundamental de los bolcheviques, estrechamente agrupados en torno a Lenin, a defender la causa del Partido y sus principios revolucionarios. « No en vano dicen de nosotros que somos firmes como la roca », escribía Lenin, hablando de los bolcheviques» (« Historia del Partido », págs. 160-161, ed. esp. de 1949).

El dominio de la teoría marxista-leninista, la capacidad de impulsarla adelante se ha manifestado en toda la actividad posterior del Partido Bolchevique. El derrocamiento del zarismo significó un brusco viraje en la vida de Rusia y exigió respuesta a las cuestiones nuevas planteadas por el desarrollo de la revolución. « La revolución—se dice en la « Historia del P. C. (b) de la U.R.S.S. »— significaba un viraje grandioso en la vida del país, y el Partido, en las nuevas condiciones de lucha planteadas después del derrocamiento del zarismo, necesitaba una nueva orientación para marchar con paso audaz y seguro por el nuevo camino. Esta orientación fué la que dieron al Partido las Tesis de Lenin » (pág. 206).

Las Tesis de Abril de Lenin son un ejemplo clásico de marxismo creador y combativo. « Acordaos de 1917—dice el camarada Stalin—. Basándose en el análisis científico del desarrollo social de Rusia, el análisis científico de la situación internacional, Lenin llegó entonces a la conclusión de que la única salida de la situación era la victoria del socialismo en Rusia. Era una conclusión más que inesperada para muchos hombres de ciencia de aquella época... Contra Lenin aullaban entonces toda clase de hombres de ciencia, como contra un hombre que destruía la ciencia. Pero Lenin no temió marchar contra la corriente, contra la rutina. Y Lenin resultó vencedor» (« Lenin », págs. 84-85, ed. esp. de 1946).

El Partido de los bolcheviques ha obtenido grandes victorias porque siempre ha prestado gran atención a elaborar las cuestiones de la teoría y ha elevado continuamente el nivel teórico e ideológico de sus militantes. Ha hecho esto tanto en los tiempos del zarismo, en la clandestinidad, como en los días de la Revolución, en el período de la construcción pacífica y en los años de guerra. Uno de los testimonios más evidentes del cuidado del Partido por el nivel teórico e ideológico de sus militantes, lo constituye la creación por el camarada Stalin de la « Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S. », enciclopedia de los conocimientos fundamentales en el dominio del marxismo.

La experiencia del trabajo ideológico y teórico del P.C. (b) de la U.R.S.S. sirve de magnífico ejemplo para todos los partidos comunistas. La infatigable elevación del nivel teórico e ideológico de sus filas es una condición indispensable de la bolchevización de los partidos comunistas. Es muy importante tener esto en cuenta ahora, cuando los partidos comunistas han crecido tanto numéricamente y en algunos países se han fundido con los partidos socialistas. Al hablar de las tareas de los partidos comunistas del extranjero, el camarada Stalin dice: « Es necesario que el Partido, sobre todo los elementos dirigentes del mismo, dominen a fondo la teoría revolucionaria del marxismo, vinculada indisolublemente a la práctica revolucionaria » (Obras completas, tomo VII, pág. 38).

Un gran papel en las victorias del Partido Bolchevique, lo han desempeñado la unidad y aglutinación de sus filas, la férrea disciplina del Partido. Lenin escribió en 1920 « Seguramente que hoy casi todo el mundo ve ya que los bolcheviques no se hubieran mantenido en el Poder, no dos años y medio, sino ni siquiera dos meses y medio, sin la disciplina severísima, verdaderamente férrea, dentro de nuestro Partido, sin el apoyo más completo y abnegado prestado a éste por toda la masa de la clase obrera, esto es, por todo lo que ella tiene de consciente, honrado, abnegado, influyente y capaz de conducir consigo o de atraerse a las capas atrasadas » (Obras escogidas, tomo II, pág. 717, ed. esp. de 1948).

El Partido de los bolcheviques ha podido crear en sus filas tal disciplina, porque la base de la unidad ideológica de sus miembros, es la actitud consciente de los miembros del Partido hacia sus obligaciones. Al hablar de las condiciones de la bolchevización de los partidos comunistas, el camarada Stalin dice: « Es necesario que el Partido cree una disciplina proletaria de hierro, nacida sobre la base de la unidad ideológica, de la claridad de los fines del movimiento, de la unidad de las acciones prácticas y la actitud consciente hacia las tareas del Partido por parte de las amplias masas del mismo » (Obras completas, tomo VII, pág. 40).

El Partido Bolchevique basa toda su actividad en los principios del centralismo democrático, en el desarrollo de una amplia democracia de Partido, en la crítica y en la autocrítica.

La experiencia del Partido Bolchevique enseña a los comunistas de todos los países qué actitud deben mantener hacia sus errores y defectos. « Reconocer abiertamente los errores—dice Lenin—, poner al descubierto sus causas, analizar la situación que los ha engendrado y examinar atentamente los medios de corregirlos: esto es lo que caracteriza a un partido serio, en esto es en lo que consiste el cumplimiento de sus deberes, esto es educar

e instruir a la clase, primero, y, después, a las masas » (Obras escogidas, tomo II, pág. 751, ed. esp. de 1948). Esta conclusión de Lenin se basa en la experiencia del Partido Bolchevique. La historia del Partido Bolchevique enseña que « el Partido no puede cumplir su misión de dirigente de la clase obrera, si, perdiendo la cabeza con los éxitos, comienza a envanecerse, si deja de advertir las deficiencias de su labor, si teme reconocer sus errores, si teme corregirlos a su debido tiempo abierta y honradamente » (« Historia del P.C. (b), pág. 401). El partido que oculta sus errores, que vela las cuestiones candentes, el partido que no sufre la crítica y la autocrítica se hunde inevitablemente.

La experiencia del Partido Bolchevique enseña que la crítica y la autocrítica siempre fueron su arma poderosa. En la « Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S. » se dice : « El Partido es invencible si no teme la crítica ni la autocrítica, si no disimula los errores y deficiencias de su labor, si enseña y educa a los cuadros con el ejemplo de los errores del trabajo del Partido y sabe corregir estos errores a tiempo » (pág. 401).

El Partido de los bolcheviques ha luchado incansablemente por la plena unidad política de la clase obrera. « Cuanto más ampliamente se desarrolla la lucha económica y política de los obreros—escribió Lenin—tanto más insistentemente sienten la necesidad de la unión. Sin la unidad de la clase obrera, es imposible el éxito de su lucha » (Obras completas, tomo XIX, pág. 89, 4ª ed).

Pero la lucha de los bolcheviques por la unidad no entraña la falta de principios ni espíritu de conciliación. Los conciliadores en el movimiento obrero de Rusia, fueron siempre los oportunistas más inveterados y los traidores. Lenin estimaba que Trotski era más vil y nocivo que los liquidadores francos, porque engañaba a los obreros asegurando que permanecía al margen de las fracciones, mientras que en realidad apoyaba incondicionalmente a los mencheviques y a los liquidadores.

Los bolcheviques se manifestaron decididamente contra toda unidad con los liquidadores. Lucharon por la unidad de la clase obrera sin liquidadores y contra éstos, estimando que la unidad era en extremo apreciable, pero que lo eran incomparablemente más los principios del marxismo revolucionario. « ¡La unidad es una gran cosa y una gran consigna! —escribió Lenin—. Pero la clase obrera necesita la **unidad de los marxistas** y no la unidad de los marxistas con los enemigos y los falseadores del marxismo » (Obras completas, tomo XII, pág. 313). La escisión de los bolcheviques y los mencheviques en el II Congreso y la unión con ellos en el IV y V Congreso, el bloque de los bolcheviques y menche-

viques amigos del Partido, en los años de la reacción y la ruptura completa con los mencheviques en la conferencia de Praga, todo esto son etapas de la lucha de los bolcheviques por la unidad verdaderamente marxista de la clase obrera y de su Partido.

Los bolcheviques estimaban que la unidad del Partido no se podía crear mediante acuerdos entre grupos políticos heterogéneos. « La unidad—escribía Lenin— hay que conquistarla y sólo los propios obreros, los obreros más conscientes, están en situación de conseguirla con un trabajo tenaz y persistente » (Obras completas, tomo XVII, pág. 408). Y la clase obrera de Rusia, bajo la dirección de los bolcheviques conquistó esta unidad, la conquistó mediante una lucha decidida contra todos los grupos y tendencias hostiles, mediante su aislamiento. Los bolcheviques no ocultaron las divergencias y pusieron en claro cuáles eran sus raíces y significación. Los bolcheviques forjaron una unidad monolítica de la clase obrera y de su Partido, una unidad alzada sobre la firme base ideológica del marxismo.

Apoyándose en la experiencia de los bolcheviques, los partidos comunistas de varios países han logrado en los últimos tiempos serios éxitos en la lucha por la unidad política de la clase obrera. En Rumania, en Hungría, en Checoslovaquia y Bulgaria se han creado ya partidos únicos de la clase obrera. En Polonia se está en vías de crear un partido semejante. La formación de estos partidos es resultado de la táctica de principio de los comunistas, resultado de la lucha decisiva contra los socialistas de derecha y el aislamiento de éstos, resultado de las acciones conjuntas de comunistas y socialistas. La unidad de la clase obrera no fué fruto de acuerdos sin principio entre diferentes grupos y tendencias, sino resultado de la lucha de las amplias masas de la clase obrera, bajo la dirección de los comunistas por un partido único de la clase obrera, capaz de impulsar dichos países hacia el socialismo.

La base ideológica del partido obrero único es la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo. Los comunistas han opuesto una resistencia decidida a las tentativas de crear la unidad con perjuicio de los principios del marxismo-leninismo. En Polonia y en otros países había quienes hablaban de la necesidad de la « penetración recíproca » de las concepciones comunistas y socialistas, de la « síntesis » de ambas concepciones, del « revisionismo » recíproco en cuanto a la actividad pasada de ambos partidos. Se hablaba de la amnistía recíproca en relación con los errores pasados. De entenderla así, la unidad no puede ser sólida. La verdadera unidad exige de los socialistas la plena ruptura con su pasado oportu-

nista, el reconocimiento pleno y la realización incondicional de todas las tesis programáticas, tácticas y organizativas del marxismo-leninismo.

*
* *

La experiencia del Partido Bolchevique pone de manifiesto que el Partido revolucionario del proletariado, si quiere lograr la victoria, debe luchar incansablemente contra todas las desviaciones de la teoría revolucionaria del marxismo-leninismo, luchar contra el oportunismo. El Partido Bolchevique, partido de nuevo tipo, ha crecido, se ha fortalecido y templado en las luchas contra el oportunismo.

En la « Historia del P.C. (b) de la U.R.S.S. » se dice: « La historia del Partido nos enseña, además, que el triunfo de la revolución proletaria es imposible sin el aplastamiento de los partidos pequeñoburgueses que actúan dentro de las filas de la clase obrera y empujan a las capas rezagadas de ésta a echarse en brazos de la burguesía, quebrantando con ello la unidad de la clase obrera » (pág. 398).

El Partido Bolchevique llevó una lucha incansable contra los oportunistas de toda laya y con los que querían la conciliación con ellos. Precisamente por eso fué capaz de conquistar la dictadura del proletariado y lograr la victoria del socialismo. La lucha en dos frentes : contra el oportunismo de derecha y contra el de « izquierda », que se encubre con frases seudorrevolucionarias, fué una ley de desarrollo de nuestro Partido. Esta lucha es también ley de desarrollo de los demás partidos comunistas. En 1925, en una carta a Mert, el camarada Stalin decía refiriéndose al Partido Comunista de Alemania : « El Partido Comunista (b) de Rusia se ha desarrollado siempre por las contradicciones, es decir, en la lucha se ha fortalecido, forjando verdaderos cuadros. Al Partido Comunista de Alemania le espera el mismo camino de desarrollo mediante las contradicciones, mediante una lucha verdadera, seria y prolongada contra las tendencias no comunistas, particularmente contra las tradiciones socialdemócratas, las de los partidarios de Brandler y otras » (Obras completas, T. VII, pág. 45-46).

Basándose en la experiencia del P. C. (b), el camarada Stalin llamaba a los partidos comunistas de todos los países a llevar una lucha decidida e irreconciliable contra los vestigios socialdemócratas, contra el oportunismo. En julio de 1924, el camarada Stalin intervino en la Comisión Polaca de la Internacional Comunista para desenmascarar la lucha contra el oportunismo por el llamado mé-

todo suavizado. El camarada Stalin dijo entonces que era éste el mismo método con el que « luchaba » contra el oportunismo la socialdemocracia alemana y dió por resultado, a fin de cuentas, el triunfo del oportunismo. « El P. C. (b) de Rusia—subrayaba el camarada Stalin—lucha contra el oportunismo empleando el probado método del aislamiento decidido de los líderes oportunistas. Y logró que venciera el marxismo revolucionario, con lo que el Partido adquirió una solidez excepcional ».

« Pienso que las lecciones del P.C. (b) de Rusia, deben ser aleccionadoras para nosotros. El método de lucha recomendado por Kostrzhvaia es un resabio del oportunismo socialdemócrata. Ese método está preñado del peligro de escisión del Partido » (Obras completas, tomo VI, pág. 269).

El camarada Stalin explicó que la lucha contra el oportunismo no puede reducirse a tomar medidas de organización. Toda la experiencia del Partido Bolchevique demuestra que contra el oportunismo debe desplegarse ante todo la lucha ideológica. Cuando Trotski emprendió uno de sus ataques contra el Partido Bolchevique, el camarada Stalin planteó ante todo la tarea de enterrar al trotskismo como corriente ideológica. La derrota ideológica del trotskismo fué una condición necesaria para la lucha triunfante por la victoria del socialismo en la U.R.S.S. Sólo después de que el trotskismo fué desenmascarado definitivamente como tendencia ideológica y aislado por completo, el Partido terminó con él desde el punto de vista organizativo.

El camarada Stalin escribía: «Para desautorizar a Trotski y a sus partidarios, nosotros, los bolcheviques rusos, desplegamos una campaña intensiva de esclarecimiento de nuestros principios, en favor de los fundamentos del bolchevismo y contra los fundamentos del trotskismo, aunque, de juzgar por la fuerza y el peso específico del C.C. del P. C. (b) de Rusia, hubiéramos podido pasarnos sin dicha campaña. ¿Fué necesaria aquella campaña? Lo fué indiscutiblemente, pues en ella educamos en el espíritu del bolchevismo a centenares de millares de nuevos miembros del Partido (y a muchos que no lo eran) » (Obras completas, tomo VII, pág. 45).

La lucha en dos frentes —contra los oportunistas de derecha y los de «izquierda»— no significaba, sin embargo, que en cada momento dado ambas formas representan el mismo peligro para el Partido. En la «Historia del Partido Comunista (b) de la U.R.S.S. » se demuestra que el Partido concentraba todo su fuego en cada etapa contra el principal peligro oportunista. Allí también

se nos descubre que la diferencia entre los oportunistas de derecha y los de «izquierda» es puramente formal y no existe en el fondo. Los «otsovistas» eran los liquidadores vueltos del revés. Los trotskistas y los zinovievistas encubrían con chillonas frases «izquierdistas» su naturaleza capituladora; el grupo de Bujarin y Rykov ya no podía enmascarar su esencia capituladora y defendía abiertamente a las fuerzas reaccionarias del país, ante todo, a los kulaks.

Los partidos comunistas de los países extranjeros han seguido la experiencia del Partido Bolchevique en la lucha contra el oportunismo y han logrado considerables éxitos en la aglutinación y reforzamiento de sus filas. Pero la lucha contra el oportunismo también hoy la tienen planteada los partidos comunistas de los países extranjeros como una tarea combativa del día. El proletariado no se halla separado por una barrera de las demás clases.

A sus filas afluyen ininterrumpidamente elementos salidos de los medios pequeñoburgueses, que traen consigo el espíritu de la vacilación y la inseguridad, el espíritu del oportunismo. En el Estado Mayor de combate, en la fortaleza del proletariado, en el Partido, penetran traidores y capituladores. Es sabido que las fortalezas se toman con mayor facilidad desde dentro. El oportunismo de derecha y el de «izquierda» continúan representando un serio peligro para los partidos comunistas del extranjero, pues continúan existiendo las raíces de clase, las raíces sociales del oportunismo. Los partidos comunistas de los países extranjeros actúan en medio de una enconada lucha de clases que no puede por menos de reflejarse en el seno de los mismos.

Lo dicho no sólo se refiere a los partidos comunistas de los países capitalistas, sino también a los de los países de la democracia popular. La lucha de clases toma en estos países formas particulares, que se distinguen de la lucha de clases en los países capitalistas. Pero esto no quiere decir que no tenga lugar. Más aún: la lucha de clases en los países de la nueva democracia se hace más intensa, pues dichos países dan serios pasos hacia el socialismo. En tales circunstancias los elementos oportunistas se activizan en el seno de los propios partidos comunistas.

El Partido Bolchevique se hizo fuerte porque depuró sus filas de elementos oportunistas. Librarse infatigablemente de los elementos oportunistas, luchar continuamente contra todas las tendencias y grupos hostiles y en el proceso de esta lucha, forjar la unidad monolítica de sus filas: tal es la conclusión que se saca de la experiencia histórica del Partido Bolchevique.

La experiencia del Partido Bolchevique enseña que la educación de los cuadros dirigentes y de los líderes de los partidos comunistas es una tarea importante. Al organizar el Partido, Lenin, aglutinó ante todo su núcleo fundamental, formado de dirigentes, de revolucionarios profesionales que no tenían más ocupación que el trabajo del Partido y que poseían el mínimo indispensable de conocimientos teóricos, de experiencia política y de hábito de organización. En torno al núcleo de revolucionarios profesionales deben agruparse cuadros más amplios del Partido. Lenin y Stalin, en todas las etapas del desarrollo del P.C. (b) se apoyaban en este fuerte núcleo bolchevique. Después de la muerte de Lenin, en torno a Stalin y en la lucha contra los grupos antileninistas enemigos, se formó el núcleo dirigente del Partido Bolchevique, que defendió la gran bandera de Lenin, agrupó el Partido en torno a sus legados y llevó al pueblo soviético a la victoria del socialismo.

Sobre la base de la experiencia del Partido Bolchevique, bajo la dirección de la Internacional Comunista, los partidos comunistas forjaron sus cuadros revolucionarios. El camarada Stalin decía: «Es necesario que el Partido sepa elegir para su grupo revolucionario fundamental los mejores elementos entre los combatientes de vanguardia, lo bastante fieles para ser los verdaderos representantes de las aspiraciones del proletariado revolucionario y lo bastante expertos para ser los verdaderos jefes de la revolución proletaria, capaces de aplicar la táctica y la estrategia del leninismo» (Obras completas, tomo VII, págs. 39-40).

La experiencia del Partido Bolchevique demuestra qué gran importancia tiene el que los dirigentes del Partido sean de procedencia obrera. En 1905, en el II Congreso del P.O.S.D.R., Lenin decía ya que incluir a los obreros en los comités del Partido era una importante tarea política. «Los obreros —decía Lenin— tienen instinto de clase, y con un poco de práctica se hacen muy pronto firmes socialdemócratas» (Obras completas, t. VIII, pág. 376, 4ª. ed.). A propuesta de Lenin, el III Congreso del Partido dió la indicación a las organizaciones del Partido de cuidarse de «destacar de la masa obrera el mayor número posible de obreros capaces de dirigir el movimiento y las organizaciones locales como miembros de los centros locales y del centro de todo el Partido».

Basándose en la experiencia del P.C. (b), el camarada Stalin enseña a llevar audazmente a elementos obreros a los puestos de dirección del Partido. El camarada Stalin rechazaba enérgicamente las elucubraciones, según las cuales, los nuevos líderes de los par-

tidos comunistas procedentes de la clase obrera no sabrían cumplir sus tareas por falta de conocimientos teóricos y de experiencia de trabajo de Partido: «Pienso —decía el camarada Stalin— que esta circunstancia no puede tener una importancia decisiva. En la vida del P.C. (b) ha habido casos en que al frente de las organizaciones provinciales se hallaban obreros con insuficiente preparación teórica y política. Sin embargo, estos obreros resultaron mejores líderes que muchos intelectuales, privados del necesario instinto revolucionario. Es del todo posible que al principio las cosas no vayan del todo bien con los nuevos líderes, pero eso no es nada fatal; en cuanto den uno o dos tropezones aprenderán a dirigir el movimiento revolucionario. Los líderes nunca caen del cielo ya hechos. Se desarrollan en el proceso de la lucha» (Obras completas, t. VI, págs. 271-272).

MINISTERIO
DE CULTURA



NUESTRA BANDERA

Revista mensual de educació ideol6gica
del Partido Comunista de España

Redacción y Administración :

38, Rue des Amandiers, PARIS XX

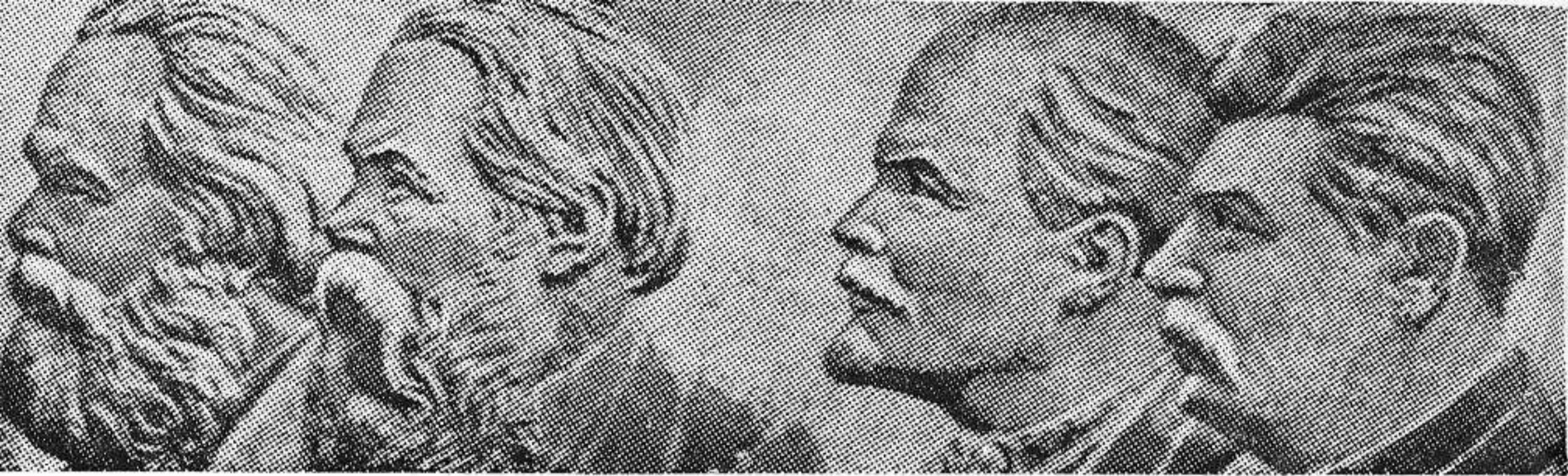
Precio del ejemplar 40 frs
Suscripción por un año, para Francia 400 »

En las suscripciones para el extranjero y envios por avión,
añadir los gastos de franqueo.

COLECCIONES ENCUADERNADAS

Año 1945	núms.	1 al 3	agotadas
» 1946	»	4 » 13	700 frs
» 1947	»	14 » 23	700 »
» 1948	»	24 » 31	700 »

En existencia desde el núm. 2 al 31, en ejemplares sueltos



“ Bajo las banderas de Marx, Engels, Lenin y Stalin ”

MINISTERIO DE CULTURA

EDICIONES

 *Nuestro
Pueblo*

Editions Nuestro Pueblo - S.A.R.L.
Le gérant: Raymond POIRAULT

Precio : 40 francos

Imprimerie SO PA CO

(c) Ministerio de Cultura, 2008 Clavel, PARIS